

mejor juntos

¿Para qué *estamos* aquí en
la tierra

Tomado de
RICK WARREN

2013

Unas palabras del Pastor:

¡Nos necesitamos mutuamente! Desde el principio el plan de Dios ha sido que usted cumpla con sus propósitos en la comunidad con otras personas, personas de la familia de su iglesia, de su grupo pequeño y del mundo que lo rodea. ¿Por qué Dios lo planeó de esta manera? ¡Porque Juntos nos va mejor!

La meta de 40 días de comunidad es regar las semillas del propósito que se sembró en su vida durante 40 días con propósito y ayudarlo a dar el próximo paso a la madurez espiritual y una vida que tenga sentido en la tierra. 40 días de comunidad profundizará su comprensión de cómo Dios usa a otras personas, específicamente a otros en su familia de la iglesia, para su bien y crecimiento. También demostrará como Dios puede usarlo para bendición de otros.

Nuestro enfoque para los próximos 40 días será cumplir junto con los cinco propósitos de Dios. Haremos esto de dos maneras: primero arraigaremos la comunidad de amor dentro de la familia de la iglesia y segundo, alcanzaremos con amor a la comunidad que rodea la iglesia.

Ambos aspectos son esenciales para una vida con propósito saludable y equilibrada. Su participación en este grupo pequeño será una parte muy esencial de 40 días de comunidad. La verdadera comunidad (koinonia) se vive, no se enseña. En su grupo, no solo aprenderá como formar comunidad, esperamos que también la experimente.

Cinco razones por las cuales nos necesitamos unos a otros

¡Juntos tenemos mejor compañerismo! La Biblia dice que usted fue formado para disfrutar el compañerismo, ¡y es obvio que solo no puede tener compañerismo! Por lo menos se necesitan dos personas. Al mismo tiempo, tampoco puede tener

compañerismo con una multitud. El verdadero compañerismo sucede en un grupo pequeño de personas. Es por eso que Jesús tuvo un grupo pequeño de doce discípulos. El modelo el compañerismo.

¡Juntos crecemos mejor! Igual que su mano no puede crecer si esta separada de su cuerpo, usted no puede crecer espiritualmente si esta apartado del compañerismo con un cuerpo local de creyentes. La Biblia dice que juntos formamos el Cuerpo de Cristo. Como tal, cada miembro del cuerpo es importante y necesario para que el cuerpo funcione de acuerdo a como se diseñó. Durante 40 días de comunidad, practicaremos algunas de las mejores maneras para ayudarnos unos a otros a crecer espiritualmente, como por ejemplo aceptarnos unos a otros (Colosenses 3:16). Igual que un bebé necesita de una familia para desarrollarse, usted también necesita una familia espiritual para llegar a ser todo lo que Dios pretende que usted sea.

¡Juntos servimos mejor! Pablo instó a los creyentes en la iglesia de Filipo: Llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en el alma y pensamiento (Filipenses 2:2). Servir juntos a Dios, en lugar de hacerlo solo, tiene muchos beneficios: unos a otros nos compensamos las debilidades, somos más eficientes, multiplicamos nuestra eficiencia, podemos derrotar problemas mayores y nos podemos apoyar mutuamente cuando estamos cansados o desanimados. ¿Sabía usted que los talentos que posee no son para su beneficio? Dios se los dio para el beneficio de los demás. Y a otros el les dio talentos para beneficiarlo a usted. De esta manera, ninguno de nosotros puede aseverar con arrogancia que somos completamente autosuficientes. Dios quiere que dependamos el uno del otro para realizar sus propósitos.

¡Juntos adoramos mejor! Adorar juntos aumenta nuestro gozo, amplía nuestra perspectiva, ayuda a otros a creer y garantiza la presencia de Dios en medio nuestro. Jesús dijo: porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18:20). Aunque es cierto que Dios siempre está con nosotros, hay un sentido único y poderoso de su presencia que solo se puede disfrutar y experimentar en comunidad con los demás creyentes.

¡Juntos alcanzamos mejor! La Biblia dice: pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo...sabré que siguen firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del evangelio (Filipenses 1:27). Dios espera que nosotros nos hagamos compañeros de otros para llevar las Buenas Nuevas a los demás. Una manera práctica en que usted puede hacer esto es invitar a personas de su comunidad a participar de este grupo pequeño con usted. Muchas personas, que tal vez tengan dudas en cuanto a venir de visita a un servicio de la iglesia, gustosamente aceptarían la invitación a un grupo de estudio informal en un hogar u oficina. No se pierda esta oportunidad es perfecta para alcanzar a los vecinos, amigos y compañeros de trabajo.

Comencemos este viaje de 40 días y disfrutemos del verdadero Amor de Dios e Iglesia.

Prs. Jhony y Fely Baldeón

CONTENIDO
MEJOR JUNTOS: DEVOCIONALES DIARIAS

DEBEMOS AMAR A LA FAMILIA DE DIOS

- Día 1 Porque Dios nos ama.....
- Día 2 Porque Dios nos lo manda.....
- Día 3 Porque así es como amamos a Dios.....
- Día 4 Porque muestra que somos salvos.....
- Día 5 Porque somos una familia.....
- Día 6 Porque así practicamos para la eternidad.....
- Día 7 Porque así testificamos al mundo.....

ESTAMOS COMISIONADOS A ALCANZAR JUNTOS A OTROS

- Día 8 Alcanzándolos intencionalmente.....
- Día 9 Alcanzándolos con amistad.....
- Día 10 Alcanzándolos con hospitalidad.....
- Día 11 Alcanzándolos con aceptación.....
- Día 12 Alcanzándolos con ejemplo práctico.....
- Día 13 Alcanzándolos juntos.....
- Día 14 Alcanzándolos en todas partes.....

FUIMOS ESCOGIDOS PARA GOZAR JUNTOS EL COMPAÑERISMO

- Día 15 Admitiendo que necesitamos unos de otros.....
- Día 16 Comprometiéndonos unos con otros.....
- Día 17 Respetándonos unos a otros.....
- Día 18 Apoyándonos unos a otros.....
- Día 19 Llevándonos bien unos con otros.....
- Día 20 Siendo pacientes los unos con los otros.....
- Día 21 Siendo honestos los unos con los otros.....

ESTAMOS RELACIONADOS PARA CRECER JUNTOS

- Día 22 Crecemos con las experiencias de otros.....
- Día 23 Crecemos cuando nos animamos unos a otros.....
- Día 24 Crecemos enseñando a otros.....

- Día 25 Crecemos aconsejando a otros.....
- Día 26 Crecemos dando honor a otros.....
- Día 27 Crecemos confesándonos unos con otros.....
- Día 28 Crecemos perdonándonos unos a otros.....

FUIMOS LLAMADOS A SERVIR JUNTOS

- Día 29 Sirviendo con entusiasmo unos a otros.....
- Día 30 Sirviendo prácticamente unos a otros.....
- Día 31 Sirviendo generosamente unos a otros.....
- Día 32 Sirviendo humildemente unos a otros.....
- Día 33 Sirviendo creativamente unos a otros.....
- Día 34 Sirviendo con sacrificio unos a otros.....
- Día 35 Cooperando en el servicio juntos.....

FUIMOS CREADOS PARA ADORAR JUNTOS

- Día 36 Adorando juntos semanalmente.....
- Día 37 Preparando tu corazón para la adoración.....
- Día 38 Orando juntos.....
- Día 39 Ofrendando juntos.....
- Día 40 Alabando a Dios juntos.....

Tema: Debemos amar a la familia de Dios

Día 1

POR QUE DIOS NOS AMA

“Ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros” 1 Juan 4: 11

La vida consiste en aprender a amar.

El propósito de tu tiempo en la tierra no es principalmente adquirir posesiones, obtener status, conseguir éxitos o aun experimentar la felicidad. Esos son asuntos secundarios. La vida tiene que ver con el amor y el desarrollo de relaciones con Dios, y con otras personas. Tú puedes tener éxito en muchas áreas, pero si fallas en aprender a amar a Dios y a otros, entonces habrás fallado en alcanzar la razón por la que Dios te creó y te puso en este planeta. Aprender a amar es la lección más importante de la vida. Jesús lo llamo el `` Gran Mandamiento `` (Mateo 22:38) No hay nada que pueda comparársela. ¿Por qué? Porque Dios es amor, y Dios quiere que te parezcas a Él. Dios te ama profunda e incondicionalmente. Ahora Él quiere que aprendas a responder a su amor, y amar a otros, especialmente a los creyentes de la familia de Dios.

Aquí está el problema: El amor no nos nace naturalmente. Es natural para el hombre el pensar en sí mismo primero. Naturalmente hacemos lo que es mejor para nuestro propio interés, a menudo sin considerar cómo afecta a otras personas. Sin embargo, tenemos la esperanza de que a medida que crezcamos nos volvamos más dados y menos egoístas; pero nosotros hemos conocido personas que nunca crecieron y nunca consideraron nada más que satisfacer sus propios deseos, caprichos, y anhelos. El egocentrismo en la práctica es la raíz de todo problema, tanto personalmente como globalmente.

El amor real se antepone a las necesidades de otros antes que a la tuyas. Haciendo de tu problema, mi problema. Dando a otros sin ninguna garantía de que te correspondan. Es dar a otros lo que necesitan, no lo que merecen. Aunque el amor puede crear sentimientos intensos, el amor no es un sentimiento. Es una elección, una acción, una manera de comportarse, un compromiso. Amor es sacrificarse por otros.

Muchos, en el mundo, no tienen idea de lo que trata el amor verdadero. Las canciones que dicen “te necesito, te quiero, debería tenerte” no son canciones de amor, sino canciones sensuales. El amor real se enfoca en como poder servirte, no en cómo me puedes servir. Es lo contrario de nuestras tendencias egoístas.

Por eso es que debemos aprender a amar. No es fácil. El verdadero amor requiere conocimiento, la gracia de Dios, y mucha práctica. Debemos reprogramarnos a nosotros mismos para pensar y actuar en amor.

Durante 40 Días de Comunidad estaremos practicando el amarnos los unos a los otros de 40 formas diferentes.

Estas maneras se llamarán “unos a otros” de la Biblia. Existen instrucciones prácticas para aprender a amar en situaciones reales de vida.

Como un diamante, el amor es multifacético. Cada una de estas lecturas diarias te ayudará a entender y a practicar un aspecto diferente del amor. Toma un tiempo cada día para pensar en serio sobre lo que has leído. Aprender el amor genuino no es fácil, pero esto bendecirá tu vida más de lo que puedas imaginarte aquí en la tierra, y te preparará para la eternidad. Desde luego, solo no puedes aprender a amar por ti mismo. Debes desarrollar relaciones con muchas y diferentes clases de personas para practicar el amor con otros. La Biblia llama a esto estar en “comunidad”, la cual es otra palabra para el compañerismo. Para practicar el mandamiento de los “unos a otros” que Dios nos ha dado, es absolutamente esencial que

encuentres una familia en la iglesia y te involucres en algún tipo de estudio semanal en un Grupo Pequeño. Un grupo pequeño eficaz es más que sólo un estudio Bíblico, aunque ese es un ingrediente importante. Te proporciona un tiempo para interactuar, compartir, preguntar, y orar uno por otros. La comunidad es el contexto donde aprenderás a amar.

Si todo lo que haces es leer estos devocionales diarios, sólo obtendrás una fracción de todos los beneficios potenciales. Pero si te reúnes semanalmente en un ambiente de Grupo Pequeño, con seis u ocho personas más, entonces tendrás un laboratorio práctico donde puedes aplicar lo que aprendes.

Ahora el versículo de hoy es:

Ya que Dios nos ha amado así, nosotros debemos amarnos los unos a los otros. (1Juan 4:11).

Este es el punto de partida para construir una comunidad real: date cuenta cuánto nos ama Dios. Él no solamente te ama; Él ama a todos y a cada uno de la misma manera, y Él quiere que sus hijos se amen unos a otros.

Hay tres principios fundamentales para vivir una vida de amor: El amor de Dios por nosotros nos da una razón para amar a otros. El amor de Dios en nosotros nos da la habilidad de amar a otros. El amor de Dios a través de nosotros Nos da la manera de amar a otros.

PARA MEDITAR

La vida consiste en aprender a amar.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero” 1 Juan 4:19

Tema: Debemos amar a la familia de Dios

DIA 2

POR QUE DIOS NOS LO MANDA

``Este mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros.`` Juan 13:34

Amar es un acto de nuestra voluntad. Dios nos dice que debemos decidir amarnos unos a otros. Debemos amar a los hermanos sin tener en cuenta lo que sentimos hacia ellos o cuan antipáticos parezcan ser. No importa cuán difícil se considere esto, debemos amar de manera activa, consciente y profundamente a los hermanos que Dios trae a nuestras vidas, a nuestras congregaciones, y a nuestros grupos pequeños.

Amar es un mandamiento. La decisión de amar es un acto de obediencia. Dios considera que el amarnos unos a otros es tan importante que debemos hacerlo (1 Juan 4:21). El apóstol Juan constantemente describe al amor y a la obediencia como sinónimos: si tu amas a Jesús, tu obedecerás sus mandamientos (Juan 14:15, 23-24; 15:12, 14,17; 1Juan 2:3; 5:3; 2 Juan 1:6).

¿Por qué la obediencia está relacionada con el amor? Porque refleja la unidad entre los creyentes con un mismo espíritu dentro de nuestras congregaciones y de los grupos pequeños que es el fundamento para el trabajo en el reino: *“Este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros”*. (1Juan 3:11). Cristo rompe el mito que dice: *“que el amor se basa en pensamientos agradables o en expresiones excesivas de sentimientos”*. Él nos lleva a una

definición del amor al más alto nivel, donde la conducta y la fe se combina en una acción santa.

El amor no es una relación romántica de colegio o una relación que surja por compatibilidad, en vez de esto el verdadero amor es y siempre seguirá siendo, como cuando una madre tropieza con la cuna de su bebé por quinta vez en una noche, o cuando el pasajero de una nave que se hunde, cede su lugar a otro en un bote salvavidas para salvarlo. El amor es Cristo muriendo en la cruz por nosotros, mientras nos encontrábamos perdidos en nuestros pecados: (véase Romanos 5:8).

Jesús quiere que veamos a la gente como a niños de Dios altamente valiosos, dignos de nuestro tiempo, atención y energía. Como miembros de la familia de Dios, debemos decidir amar, no a quien amar.

El amor necesita de una comunidad. Nosotros no podemos obedecer los mandamientos de Cristo aislados.

Tenemos que estar conectados a otros para amarnos unos a otros. Al estar en comunidad nos fuerza a renunciar a nuestras “relaciones fantasiosas” que son un lugar donde es fácil llevarnos bien con los que conocemos, y donde todo conflicto se resuelve en armonía.

Dios nos ha diseñado a cada uno de forma diferente y el sabe que cada uno trae su propia perspectiva y necesidad a la comunidad. Las heridas, los hábitos y los complejos que se traen al grupo, son factores potenciales para el conflicto, pero Dios utilizará el conflicto para ayudarnos a creer en Cristo.

El amor implica altos estándares. Jesús dijo que debemos comportarnos entre nosotros de la manera como Él lo hizo con nosotros. El amor de Cristo es generoso, sacrificial, y sometido a la voluntad del Padre. Su nivel de amor es personal

extendiéndose hacia los impíos, mirando por encima de sus faltas y las profundas necesidades de sus corazones.

Su estándar de amor es tan asombroso que sólo podemos alcanzarlo adaptando fielmente Gálatas 2:20: *“Ya no solo soy yo quien se ama, si no que Cristo ama en mi a los demás.”* Y esta persona antipática que ahora amo, lo amo por la fe en el Hijo de Dios, el cual la amó primero y se dio a sí mismo por esa persona que yo veo como indigna de amor.

Por último: como una comunidad de creyentes guiados por propósito, nuestro amor no deberá ser medido por el mínimo de lo que podemos hacer, ni debe ser limitado a sólo los que se lo merecen. Nuestro estándar del amor verdadero es Dios *“...nos amo y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.....Ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros”*. (1Juan 4:10-11)

PARA MEDITAR

Amar es un acto de nuestra voluntad

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros.”. Juan 13:34

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo puedes mostrar ahora el generoso amor de Cristo a una persona antipática?

Tema: Debemos amar a la familia de Dios

Día 3

POR QUE ASI ES COMO AMAMOS A DIOS

“El que no ama a su hermano, a quien ha visto no puede amar a Dios, a quien no ha visto.” 1 Juan 4:20

Amamos a Dios amando a otros.

Los hermanos que nos rodean son importantes para Dios, entonces ellos deben ser igualmente importantes para nosotros. De hecho, si decimos que amamos a Dios y no amamos a nuestros hermanos, es como decir “Yo te amo mucho pero tu esposa me desagrada”.

La Biblia dice, *“Todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.”* (1 Juan 4:7b-8). Si nosotros no podemos amar a la gente de la iglesia que se sienta a nuestro lado, a quien vemos ¿Cómo podemos pedir a Dios que nos ame, si no lo vemos, pues está en los cielos?

La esencia del amor no radica en lo que pensamos o hacemos o proporcionamos a otros, sino en cuanto les damos de nosotros mismos: *“Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.”* (Efesios 5:2). Nuestro amor nos impulsa a poner a un lado nuestras necesidades para poder satisfacer las necesidades de los otros creyentes en nuestros grupos pequeños y congregaciones. Amarnos los unos a los otros significa que rendimos nuestras preferencias, comodidad, metas, seguridad, dinero, energía, o tiempo en beneficio de otra persona.

Nosotros amamos a Dios cuando vemos a los otros de la misma manera que el nos ve. Esto significa que debemos de dejar de juzgar a otros por su apariencia y empezar a verlos desde las perspectivas celestiales (2corintios 5:16). Esta visión de Cristo nos permite ver las cosas como Dios las ve, tal como se relata en Juan 4, donde Jesús encuentra a la mujer junto al pozo.

Juzgando por las apariencias, ella era una mujer con una amplia historia de pecado, rechazada por su propia gente a causa de su pasado, y por los judíos a causa de su origen étnico. Pero Jesús vio su valor verdadero y su desesperada necesidad, y Él la llenó con su agua viva.

Nosotros amamos a Dios cuando somos hacedores de la Palabra, y no simples oidores: *“El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es”* (Santiago 1:23-24). El hecho es, que es posible estudiar diligentemente las Escrituras, y aún no comprender el amor de Dios. *“Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mi para tener esa vida.”* (Juan 5:39-40, NVI).

Es casi imposible creer que alguien que se sienta en una de las bancas de la iglesia, absorbiendo las escrituras por 30 años, sin hacer casi nada -- poco hace por aquellos que están a su alrededor, y aun clamar por el amor de Dios. La Biblia dice: *El que afirma: Lo conozco, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a Él: el que afirma que permanece en Él, debe vivir como Él vivió* (1Juan 2:4-6).

La Biblia dice que debemos mostrar amor siempre que tengamos la oportunidad de hacerlo (Gálatas 6:10), utilizando cada oportunidad que se presente (Efesios 5:2). ¿Eres consciente

de que Dios constantemente coloca personas delante de ti para que puedas tener la oportunidad de demostrarle tu amor? Hoy podrías marcar un nuevo inicio en tu vida, abriendo tus ojos y empezando a buscar las oportunidades que Dios pone en tu camino.

La Biblia enseña, *“Nunca digas a tu prójimo: «Vuelve más tarde; te ayudaré mañana», si hoy tienes con qué ayudarlo”* (Proverbios 3:28). ¿Porque hoy es el mejor momento para expresar el amor? Porque tú no sabes cuánto tiempo pasará para que tengas otra oportunidad de expresarlo. Las circunstancias cambian. Los niños crecen, las personas mueren. No tienes garantía del mañana. Si quieres expresar tu amor, lo debes hacer ahora. Conociendo que un día estarás delante de Dios, aquí hay algunas preguntas que debes considerar.

¿Cómo explicarías las veces en que para ti, tus proyectos o tus cosas fueron más importantes que las personas?

¿A quién debes comenzar a dedicarle más tiempo?

¿Qué debes descartar de tu agenda para que esto sea posible?

¿Qué sacrificios necesitas hacer?

PARA MEDITAR

Nosotros amamos a Dios porque amamos a los demás

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“El que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto.” 1Juan 4:20b

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿De qué manera puedes mostrar tu amor hacia otros que demuestren de su amor por Dios?

Tema: Debemos amar a la familia de Dios

Día 4

PORQUE MUESTRA QUE SOMOS SALVOS

“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos.” 1Juan 3:14

La evidencia de pertenecer a la familia de Dios es amar a los hermanos.

Nuestro amor por los otros creyentes es el fruto que fluye de nuestra relación con Dios, pero es importante entender que no establece nuestra relación con Él: *“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte”* (Efesios 2:8.9).

Cuando llegamos a ser miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19), una transformación de muerte a vida nos mueve, de ser selectivos a quien amamos a ser libres e incondicionales con nuestra demostración de amor.

Cualquier persona que ama de esta manera *“es nacido de Dios y lo conoce”* (1Juan 4:7), pero sin Cristo que es amor, no podemos demandar ser parte de la familia de Dios” (1Juan 3:10).

Considera lo siguiente: si tú no tienes amor por otros y si sólo te preocupan tus propias necesidades, entonces tendrás que preguntarte si tienes a Cristo en tu vida. Un corazón transformado por Dios es un corazón que ama. Si tienes dudas sobre tu salvación, entonces la primera pregunta que debes

hacerte es: ¿Amo realmente a otros creyentes? ¡Si no hay fruto, debes cuestionar tu raíz!

¿Puedes señalar el tiempo específico en tu vida en que le dijiste “sí” a Dios y permitiste que Jesús transformara tu corazón? Si tu respuesta es no, entonces es el momento para que lo hagas.
¿Para quien vivirás, para ti mismo o para Dios?

¿Vacilas preguntándote si tendrás la fuerza para vivir para Dios y amar como Él te está pidiendo que ames?, no debes preocuparte, porque Dios te dará lo que necesitas, decide vivir para Él y hazte miembro de su familia. La Biblia dice, “Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda” (2 Pedro 1:3).

El primer paso en el aprendizaje de amar como Jesús, comienza entregándose a Jesucristo. Una de las promesas de la Biblia, dice: “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (Juan 1:12).

¿Aceptarás el ofrecimiento de Dios?

Primero, cree. Cree que Dios te ama y que te ha creado para cumplir sus propósitos. Cree que tú no has sido creado por accidente. Cree que tú has sido creado para vivir para siempre. Cree que Dios te ha escogido para tener una relación con Jesús. Cree en tu corazón que Jesús murió en la cruz por ti y que Dios lo levantó de los muertos (Romanos 10:9). Cree que Dios quiere perdonarte, no importa lo que hayas hecho en el pasado.

Segundo, recibe. Recibe a Jesús dentro de tu vida como tu Señor y salvador. Recibe su perdón por tus pecados. La Biblia dice “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Juan 3:36a). Dondequiera que estés leyendo esto, te invito a inclinarte

tu cabeza y repetir esta oración: “Jesús, yo creo en ti y te recibo. Su Espíritu entrará en tu vida y te dará el poder para amar a los otros en santidad.

Si tu has hecho esta oración con sinceridad ¡ Felicidades! ¡ Bienvenido a la familia de Dios! Ahora estás listo para descubrir y empezar a vivir de acuerdo al propósito que Dios tiene para tu vida.

Te aliento a compartir con la gente que forma parte de tu Grupo Pequeño sobre la decisión que has tomado, para que ellos también lo celebren contigo, oren y te ayuden a madurar en la vida cristiana.

Es posible que hayan otros leyendo esto, los cuales ya han hecho su compromiso con Jesús, y se han dado cuenta que no han estado amando a los creyentes. Esto es bueno, por que Dios les ayudará a crecer en su capacidad de amar. De hecho, eso será uno de los beneficios de los 40 días de estudio de comunidad. Ustedes pueden utilizar este devocional para estar de acuerdo con Dios en que: “lo que vale es la fe que actúa mediante el amor” (Gálatas 5:6).

PARA MEDITAR

La evidencia de pertenecer a la familia de Dios es amar a los hermanos.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. 1 Juan 3:14

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

Si pusieran a prueba tu fe, y tus expresiones de amor fuesen la única evidencia, ¿Cuál sería el veredicto?.

Tema: Debemos amar a la familia de Dios

Día 5

PORQUE SOMOS UNA FAMILIA

“Amen a los hermanos” 1Pedro 2:17b

Deseamos pertenecer.

Ayer aprendimos que todos los creyentes son: “Conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19). Esto significa que la iglesia no es un lugar, más bien es algo a quien pertenecemos, a una familia de Dios. Es más que una organización, más que una institución, aún más que un grupo de personas afines.

Somos una familia forjada por el fuego del amor de Dios, “Ámense los unos a los otros con amor fraternal” (Romanos 12:10a). Tenemos amor unos a otros como hermanos y hermanas. Este sentido de unión familiar permite que se forme la autentica comunidad cristiana, donde somos aceptados, apoyados, y desafiados a vivir totalmente fuera de los propósitos de nuestras vidas. Pertenecemos a la iglesia, y ayudamos a otros a crecer, para que ellos también pertenezcan a la comunidad cristiana.

La familia es sinónimo de un compromiso profundo, de constante apoyo del uno al otro, no importa cuan duro pueda ser. Se hacen cosas para la familia que no lo haríamos para nadie más, y se pide disculpas a los miembros de la familia como no lo haríamos para nadie más.

Para muchos de nosotros, esta imagen de la familia falla, porque nunca hemos sido parte de una familia sana.

Tenemos sólo modelos rotos, relaciones quebradas, y corazones dolidos. La buena noticia es que Dios quiere proveerte de la familia que tu has añorado, y Él puede hacer esto en la comunidad cristiana.

Cuando aprendemos a amarnos el uno al otro en forma profunda y seria, los grupos pequeños pueden crear el sentido de familia necesaria para confiar, aceptarse y servirse el uno al otro. Aprendemos sobre el poder del amor incondicional. Quiere decir que nuestros grupos pequeños son laboratorios guiados por el Espíritu Santo para aprender a amarnos unos a otros profunda y seriamente (1 Tesalonicenses 4:9; 1 Pedro 1:22).

¿Cómo nos enseña nuestra familia espiritual a aprender a amar?

Primero, aprendemos a desarrollar relaciones saludables. Hemos aprendido malos métodos para relacionarnos en nuestras familias físicas, pero en una comunidad de creyentes podemos ver modelos de buenas relaciones. Aprendemos que para que las relaciones funcionen es necesario la honestidad, vulnerabilidad, esfuerzo y mucho perdón.

Segundo, aprendemos a desarrollar un carácter piadoso. El carácter tiende a ser más percibido que enseñado, y en una comunidad cristiana podemos ver de muy cerca y personalmente los rasgos del carácter de otros. Veremos cómo se modela la madurez y cómo se manifiesta la inmadurez, y aprendemos a tomar o desechar de estos modelos para crecer juntos.

Tercero, aprendemos la importancia de los valores bíblicos. Todos nosotros nos hemos apropiado de valores voluntaria e involuntariamente. Algunos de estos valores pueden ser correctos y otros pueden ser incorrectos. Al traerlos al ambiente familiar del grupo pequeño cristiano, podremos medir nuestros valores con los estándares de la Biblia

en el contexto de creencias cristianas maduras. “Todo padre hablará a sus hijos de tu fidelidad” (Isaías 38:19).

Quizás eres lo suficientemente afortunado de haber visto relaciones familiares saludables modeladas en tu hogar o en tu congregación. Pero hay muchos de ustedes que provienen de ambientes inestables. Las próximas semanas te ofreceremos la oportunidad de romper con tu pasado. Será tu oportunidad de pertenecer a una familia amorosa, y empezar a desarrollar relaciones saludables, un carácter piadoso y valores bíblicos.

Esta es tu oportunidad de escoger tu herencia espiritual, la cual también transformará tu herencia física. No dejes pasar esta oportunidad. Únete a tus hermanos y hermanas, y aprende amar profundamente.

PARA MEDITAR

El amor debe ser aprendido

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Amena los hermanos.” 1Pedro 2:17b

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cuán piadoso eres con la familia de la iglesia? Evidencia,
¿Cuál sería el veredicto?

Tema: Debemos amar a la familia de Dios

Día 6

PORQUE ESTAMOS PRACTICAMOS PARA LA ETERNIDAD

“Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño (de amor) hasta la realización final y completa de su esperanza.” Hebreos 6:11

La más grande lección en la vida es amar.

Dios diseñó la vida para que aprendamos como amarnos unos a otros así como Dios nos ama. Por el momento, estamos en medio de un serio entrenamiento al mismo tiempo que trabajamos. Dios está haciendo uso de todas las cosas: dolor y sufrimiento, alegría y comodidad, opción y cooperación, para transformarnos en personas que amen completa y profundamente.

Debemos pasar nuestra vida aprendiendo a amarnos unos a otros porque Dios quiere que seamos como Él es, y Dios es amor. “El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1Juan 4:8). Dios diseñó nuestra vida para romper nuestros lazos de egocentrismo de modo que Él pueda enseñarnos a centrarnos en otros, poniendo las necesidades de otros por encima de las nuestras.

Este amor que estamos aprendiendo nunca morirá: “El don de profecías cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá” (1Corintios 13:8), pero siempre existirá el amor. En esta vida estamos practicando para amar eternamente. Es como entrenar para un juego: practicamos

nuestro amor unos con otros ahora, fortaleciendo nuestras habilidades, preparándonos para la Serie Mundial de Amor en el cielo.

Esta es la razón por la cual estamos pasando 40 días centrados en amarnos unos a otros en comunidad; el riesgo es enorme y los resultados duran por siempre. Este es el propósito de Dios: “Reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra”. (Efesios 1:10). Sin duda, estaremos sorprendidos en el cielo por cómo nuestro amor ha fluido en la eternidad (Efesios 4:4).

Mientras tanto, debemos:

Amar urgentemente: “Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño (de amor) hasta la realización final y completa de su esperanza.” (Hebreos 6:11). Hay una urgencia sobre aprender a amar ahora porque hoy podría ser nuestro último día en la tierra. Esta vida es efímera, y la eternidad está viniendo.

Las oportunidades para que expresemos amor vienen y van rápidamente; no podemos darlas por hecho. Un día nuestras lecciones terrestres terminarán, y amaremos por la eternidad en el cielo.

Amar constantemente. Mientras estemos viviendo, debemos “mantenernos amando.” Este currículo de amor no es algo que aprendemos una vez, y luego nos lo echamos a la espalda. Tenemos que estudiarlo de por vida, hasta que lo “conozcamos tan bien que lo abracemos con el corazón y el alma.” Tenemos “una residencia permanente” en esta vida de amor, donde “y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1Juan 4:16).

Amar expectante. Debemos continuar amándonos para obtener nuestra “plena recompensa” (Hebreos 6:11,N.T.Viviente). Las recompensas más grandes del cielo serán para el amor, y los que aman grandemente serán los más recompensados. En aquellos que amamos encontraremos nuestra recompensa más grande.

PARA MEDITAR

La más grande lección en la vida es amar.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño (de amor) hasta la realización final y completa de su esperanza”. Hebreos 6:11

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo puedes practicar amor con urgencia, consistentemente, y con expectación?

Tema: Debemos amar a la familia de Dios

Día 7

PORQUE ASI TESTIFICAMOS AL MUNDO

“De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.” Juan 13:35

Todo el mundo está observando cómo nos amamos unos a otros.

Jesús dió al mundo el derecho de juzgar la autenticidad de nuestra fe por la manera como nos amamos.

Probamos nuestra fe en Cristo, no por las normas que cumplimos sino por el amor que damos. Nota que Jesús no dijo: “Ámenme.” como una prueba de nuestro discipulado. Él dijo: Ámense unos a otros, y esto mostrará al mundo que ustedes me pertenecen. Nuestro amor unos por otros es tangible y es el reflejo del amor de Dios permitiendo al mundo ser testigo de su poder transformando nuestras vidas.

Lo mejor que podemos hacer para alcanzar a nuestra comunidad para Cristo, es amarnos unos a otros.

Empecemos primero amando a otros creyentes. Hasta que el mundo vea el amor de Dios en la comunidad cristiana ellos tendrán dificultades en creer que el amor puede existir en la tierra. Cuando verdaderamente nos preocupamos por los demás, mostramos al mundo un amor tan tangible y contagioso que a ellos les atrae.

Mientras el mundo observa, ellos verán que tenemos “un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento” (Filipenses 2:2). No solamente viendo las cosas desde nuestra perspectiva, sino también desde el punto de vista de los demás

(Filipenses 2:3-4) El mundo está desesperado por amor y por un sentido de comunidad, es así que debemos ser la sal (Mateo 5:13) que incrementa la sed del mundo por el agua viva (Juan 4:10) “De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.” (Juan 7:38).

Nuestro amor de unos por otros muestra al mundo nuestra unidad con el Padre, y también muestra a ellos que la comunidad necesita unidad, unidad acerca del propósito de vida. Jesús dijo a su Padre: “para que todos sean uno. Padre, así como tú estas en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.” (Juan 17:21).

Esto significa que la influencia de nuestras congregaciones no tiene que ser con asistencia, edificios, o programas. Nuestra influencia dentro de una más grande comunidad, está basada en el amor que nos profesamos unos con otros. Hacemos una declaración acerca de Dios por la manera que nosotros nos amamos unos a otros. Esto puede ser una declaración positiva o negativa, pero el hecho es que la gente frecuentemente forma sus opiniones acerca de Dios basados en nuestra reputación como individuos ``Tú puedes ser el retrato de Jesús que la gente alguna vez verá`` o ellos pueden formar sus opiniones acerca de Dios basados en la reputación de nuestras congregaciones, cómo nos llevamos, cómo nos apoyamos unos a otros, como cristianos, cómo nos amamos.

No es alarmante, pensar que somos conocidos por las cosas en las que no estamos de acuerdo sino por lo que somos. Las buenas nuevas de un amor tan “ancho y largo y alto y profundo” que incluye más de lo que cualquiera de nosotros podríamos imaginar (Efesios 3:18,NVI). Nuestra comunidad de unidad debería reflejar la fe que tenemos en el amor de Jesucristo. Nuestros grupos pequeños deben ser puntos de amor y luz

que brillan en la oscuridad de nuestras comunidades. “Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.” (Mateo 5:16).

El mundo quiere saber que las buenas nuevas de Jesús son verdaderas. El versículo de esta semana, Juan 13:35, nos dice que nuestro amor de unos por otros es la prueba que

el mundo está buscando. La gente no se impresiona tanto por nuestras palabras sino por el amor que podamos mostrar unos por otros, tu amor hacia los demás habla más alto acerca del amor de Dios: ¿Cuán fuerte es tu voz?

PARA MEDITAR

Todo el mundo está observando cómo nos amamos unos a otros.

VERSÍCULO PAR RECORDAR

“De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.” Juan 13:35

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cuán fuertemente tus acciones hablan del amor de Dios?

¿Cuán fuerte es la voz de tu grupo pequeño?

Tema: Estamos comisionados a alcanzar juntos a otros

Día 8

ALCANZANDOLOS INTENCIONALMENTE

“Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno. Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán como responder a cada uno.” Colosenses 4:5-6

El amor cuida el destino de otros.

Si tú supieras cuál es la cura para el cáncer o el sida, y lo mantuvieras en secreto, sin decir nada a nadie, mientras millones continúan muriendo ¿sería esto una forma de amor? Por supuesto que no. Si tú supieras cuál es el secreto para extender la vida del hombre 50 años más ¿Te gustaría compartir el secreto? Por supuesto que sí. Por que como creyentes hemos aprendido el camino a la vida eterna y tenemos un más importante, duradero y urgente mensaje para compartir con el mundo. El amor no nos da otra alternativa.

¿Cómo podemos alcanzar a aquellos de nuestra comunidad que no conocen al Cristo resucitado? Como grupo pequeño y como la familia de la iglesia ¿cuál es la mejor manera de compartir las buenas nuevas con nuestros amigos, familiares, vecinos y compañeros de trabajo? El punto de partida es llegar a ser **intencionales** acerca de esto; lo que significa que debe importarnos el destino eterno de las personas que nos rodean. Hasta que no decidamos interesarnos en aquellos que todavía no pertenecen a la familia de Dios, no invertiremos tiempo, oración y el esfuerzo que requiere el alcanzarlos para Jesús, es más fácil permanecer en silencio mientras gente alrededor de nosotros muere sin conocer a Cristo, pero esto también es desamor.

El apóstol Pablo fue un veterano en alcanzar a los no creyentes, porque a él le importaba lo que a Dios mas le importaba: ¡la gente! En 2Timoteo 2:10 (NVI), Pablo declaró la profundidad de su amor por quienes todavía no formaban parte de la familia de Dios: “Así que todo lo soporto por el bien de los elegidos, para que también ellos alcancen la gloriosa y eterna salvación que tenemos en Cristo Jesús...” En Colosenses 4:5-7, Pablo comparte las cuatro maneras mediante las cuales podemos llegar a ser intencionales en presentar a Jesús a otros:

Primero: Él dice, “Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo”, con las personas que no son creyentes. Esto significa ser consciente de que todo lo que digas y hagas es un testimonio a favor o en contra de Cristo. Si tú declaras ser un seguidor de Cristo, tú serás observado por aquellos que no conocen al Señor. Ellos quieren ver cómo un creyente actúa: cómo tu manejas los problemas, irritaciones, retrasos, desilusiones, y especialmente cómo manejas tus relaciones interpersonales ¿Tu fe hace que sonrías a la gente? ¿Eres optimista y animado? ¿Cuándo las personas te desilusionan eres gentil o crítico? ¿Cuándo te sientes frustrado, eres mal educado y orgulloso con otros, o educado y paciente? Todas estas respuestas en la vida son testimonio.

Segundo: Pablo dice: “Aprovechando al máximo cada momento oportuno”. Para redimir el tiempo, debes primero ser consciente del mismo. Pide a Dios que abra tus ojos para ver las ocasiones diarias que Él te da para compartir una simple palabra de testimonio acerca de la diferencia que Jesús ha hecho en tu vida. Comienza cada día orando “Jesús ayúdame a ver y amar a la gente de la manera que tú lo haces”. Después lee los evangelios para aprender como Jesús se relacionó con las personas.

Aprovechar al máximo cada momento oportuno, requiere vivir en una conexión constante con Cristo. Habla con Él durante

todo el día y esto incrementará tu sensibilidad a las necesidades espirituales de la gente alrededor de ti. Recuerda, Dios nunca ha creado una persona que Él no amó. La Biblia dice: “(Dios) Quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad.” 1 Timoteo 2:4.

Tercero: Una manera de alcanzar intencionalmente a los demás es asegurarse que nuestras palabras sean siempre tiernas y agradables. Cuando tu conoces la verdad, es tentador querer usar el evangelio para ganar a las personas para Cristo, a como dé lugar. Pero la gente nunca llega a la familia de Dios discutiendo. Ellos sólo son atraídos a Cristo por el amor. Nunca persuadirás a las personas si eres brusco. Ten un corazón cálido y amable.

Finalmente, Pablo dice que estemos listos y “así sabrán responder a cada uno”. Esto requiere preparación e intencionalidad. Por el resto de esta semana veremos cómo hacerlo, pero comienza con tu decisión de ser conciente, que te importe y que compartas en la gente lo que Dios ha puesto en tu vida. Colosenses 4:5 es el versículo para memorizar esta semana. Si te comprometes a memorizarlo, entonces Dios te recordará ser intencional.

PARA MEDITAR

Aprovecha bien cada oportunidad que tengas.

VESICULO PARA RECORDAR

“Compórtense sabiamente con los no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno”. Colosenses 4:5

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Alguien disfrutará la eternidad por tu obediencia a la causa de Cristo?

Tema: Estamos comisionados a alcanzar juntos a otros

Día 9

ALCANZANDOLOS CON AMISTAD

“... sabré que siguen firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del evangelio.” Filipenses 1:27b

“Nosotros” es más poderoso que “yo”.

Hay poder en el compañerismo, y esto se torna más evidente cuando estamos trabajando para comunicar el Evangelio de Cristo al mundo. El evangelismo es un esfuerzo que se hace en equipo, aún en aquellos momentos cuando pensamos que estamos trabajando solos. La realidad es que cuando guiamos a alguien al Señor, el Espíritu Santo ya ha estado trabajando en esa vida, y otros creyentes han sido influyentes, directamente e indirectamente. Pablo una vez escribió “Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento” (1Corintios 3:6).

Tenemos que trabajar juntos como “colaboradores al servicio de Dios” (1Corintios3:9) porque “Más valen dos que uno, porque tienen más fruto de su esfuerzo” (Eclesiastés 4:9). Este es el valor de los grupos pequeños, los cuales nos permiten trabajar, hombro a hombro en el esfuerzo de guiar a nuestros amigos y familiares a Cristo. Como los cuatro amigos que trajeron al paralítico a Jesús (Marcos 2:1-12), podemos sacar fuerzas y animarnos unos a otros mientras traemos amigos a la presencia de Jesús.

En realidad, si tu nunca has experimentado el privilegio y la alegría de ayudar a alguien a conocer a Cristo, hoy puede ser el día de cambio de rumbo en tu vida aprovechando el hecho de que puedes traer a otras personas a Jesús como parte del

esfuerzo de tu grupo pequeño. No tienes que hacerlo sólo. Dios quiere que lo hagamos juntos, hombro a hombro.

El primer paso que tu grupo debe dar es orar juntos. Antes de compartir nuestra fe, necesitamos orar. Porque cuando oramos por otros empieza a desarrollarse en nosotros de manera natural una preocupación por ellos.

Aquí hay cuatro maneras para orar que tu grupo puede utilizar para acercar a tus amigos y familiares a Cristo.

Primero: Ora por una oportunidad para hablar de Jesús (Colosenses 4:3) pide a Dios que te dé una oportunidad para compartir tu fe en Cristo y para invitar a tus amigos a la iglesia. No dudes acerca de esto: ¡Dios responderá la oración!

Segundo: Ora para que el Señor prepare los corazones de aquellos a quienes alcanzar. ¿Sabes cómo Dios ablanda los corazones? El envía lluvia. En cualquier momento que tú veas a alguien yendo a través de una tormenta en su vida, sabrás entonces que Dios está ablandando el corazón de esa persona.

Tercero: Ora para que Dios ablande tu corazón. Di “seré honesto, Señor. No me importa mucho las otras personas. Me interesa mi propia vida. Me importan mis prioridades y mi familia”. Pronto Dios llenará tu corazón con una “carga”, una palabra antigua que significa que tu corazón está sensible hacia otras personas.

Cuarto: Ora para que las palabras de Jesús se difundan “el mensaje del Señor se difunda rápidamente y se le reciba con honor” (2Tesalonicenses 3:1) exactamente como se hizo entre los primeros cristianos.

Ahora sé creativo en la manera cómo tu grupo invita a aquellos por quienes han estado orando: Pueden organizar una parrillada,

una noche de película, una noche de juegos, un lonche; las posibilidades son ilimitadas.

Finalmente, aquí tenemos una oración que tú y tu grupo pequeño pueden usar: “Padre, queremos que tú uses nuestro grupo para alcanzar uno más para Jesús. Desarrolla en nosotros una profunda preocupación por las personas que no conocen a Cristo y produce en nosotros orar consistentemente por su salvación. Sabemos que tu pagaste un precio alto por traernos a tu familia, y estamos de acuerdo contigo que nadie es un caso perdido o que esté más allá del alcance de tu amor. Guíanos y danos creatividad para alcanzar a otros para tu reino. Padre, en fe te pedimos que en este próximo año nuestro grupo sea capaz de alcanzar 20 personas para ti. Elevamos esta oración en el nombre de Jesús. Amen”.

PARA MEDITAR

“Nosotros” es más poderoso que “yo”

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“...que siguen firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del Evangelio”

Filipenses 1:27b

PREGUNTA PARA RECORDAR

¿Por cuáles amigos o familiares puede comenzar a orar tu grupo pequeño?

Tema: Estamos comisionados a alcanzar juntos a otros

DIA 10

ALCANZANDOLOS CON HOSPITALIDAD

“Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse”

1Pedro 4:9

Corazones abiertos proveen casas abiertas.

Para el cristiano, la hospitalidad no es una opción. Es un mandato (Isaías 58:6-9, Lucas 14:12-14) Dios nos ha ordenado practicar la hospitalidad. Desde el ejemplo del patriarca Abraham, quien recibió a tres visitantes santos cruzando las arenas calientes (Génesis 18) hasta el sabio consejo del Apóstol Pablo (Romanos 12:13b RV)...practicando la hospitalidad.

Para algunos, la hospitalidad es tan natural como respirar. Para otros la práctica debe ser adquirida. Para todos, este don debe ser fomentado. ``Practicando la hospitalidad entre ustedes sin quejarse`` (1Pedro 4:9, NVI).

El ministerio de Cristo a este mundo empobrecido, cautivo, enceguecido y oprimido debe en una manera u otra, ser también nuestro. (Lucas 4:18-19) Muchos de nosotros tenemos una notable herramienta con la cual podemos ministrar: el milagro del hogar cristiano. Si los cristianos abrieran sus hogares y practicaran la hospitalidad como está definida en las Escrituras, podríamos alterar significativamente la estructura de la sociedad. Podríamos jugar un mayor rol en su redención moral, espiritual y emocional.

Piensa en el impacto que nuestra iglesia podría tener en la sociedad si sólo cuatro o cinco familias de cada congregación cuidara de los niños necesitados, protegiéndolos con amor y enseñándoles el camino que los lleve a Cristo. Si en una gran zona urbana de cien iglesias, se abriese cuatro o cinco hogares por iglesia, cuatro o cinco multiplicado por cien involucraría por lo menos a cuatrocientos o quinientos niños.

Mucha gente que dice seguir a Cristo, no comprende las bases de la hospitalidad. El mundo nos ha obligado a seguir su molde. Las personas que no son hospitalarias dicen: “Quiero impresionarte con la belleza de mi casa, lo creativo del decorado, lo gourmet de la cocina”. La hospitalidad sin embargo, busca ministrar. Dice: ”Esta casa no es mía. Es un regalo de Dios. Yo soy su siervo y yo la uso como El desea”. Una persona hospitalaria no trata de impresionar si no de servir.

Las personas que no son hospitalarias ponen las cosas antes que la gente. “Tan pronto como termine de decorar la casa, con todos los elementos que quiero tener, empezaré a tener gente hospedada. Debo comprar tal y cual cosa antes de que ellos vengan”. La persona hospitalaria sin embargo, pone a la gente antes que a las cosas: ”Si no tenemos muebles, comeremos en el suelo”, la persona que no es hospitalaria declara: “Esto es mío, estas habitaciones, los adornos. Mira, por favor y admira”, la hospitalidad susurra “lo que es mío, es tuyo” (Hechos 2:44).

En la hospitalidad ponemos el orgullo a un lado y no nos preocupamos por mostrar a la gente nuestra humanidad. Porque no mantenemos falsas pretensiones las personas se relajan y sienten que quizás podemos ser amigos.

Hoy la iglesia debe estar bañada en la generosidad, amor y aceptar al hospitalidad. A menos que desarrollemos un verdadero espíritu de aceptación en las familias de nuestra

iglesia, la hospitalidad que extenderemos al mundo será hipócrita. Cuando nuestras casas y la casa de Dios sea lo que nuestro Señor quiere que sea, naturalmente seremos más abiertos a nuestros vecinos.

Es triste saber cómo pocos cristianos han entrado en la vida de su vecino más cercano. Nuestros vecinos son la herencia que nuestro padre desea que ministremos. Somos en realidad muy pocos los que tratamos de encontrar las maneras más adecuadas para servir a nuestros vecinos o amigos, para así extender la misericordia de Dios. Frecuentemente nuestro cristianismo oficial, nuestras reuniones y compromisos, nos hacen menos accesibles a ellos en lugar de estar disponibles.

Si los cristianos, colectivamente, practicáramos la hospitalidad, podríamos jugar roles significativos en redimir a nuestra sociedad. No hay mejor lugar para redimir a nuestra sociedad que en la casa de un siervo de Cristo. Cuando más trabajemos con los encarcelados, con los ciegos, con los oprimidos, nos daremos cuenta que en este mundo tan poco hospitalario, un hogar cristiano es digno de compartir.

En el diccionario WEBSTER la definición para hospitalario es una “cuña” entre la palabra “hospicio”, el cual es un refugio, y la palabra “hospital” el cual es un lugar de sanidad. Finalmente esto es lo que nosotros ofrecemos, cuando abrimos nuestro hogar en el verdadero espíritu de la hospitalidad: ofrecemos refugio y ofrecemos sanidad.

Algunos pasos prácticos para practicar la hospitalidad.

Pide la presencia de Dios mientras abres tu casa. Identifica las causas que te impiden ser hospitalario.

Evalúa cuáles son tus dones y cómo pueden ser usados para practicar la hospitalidad. Sede tu casa a un grupo pequeño. Únete a alguien que prepara una cena para amigos. Invita a un adolescente problemático.

PARA MEDITAR

Corazones abiertos proveen casas abiertas

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse” 1Pedro 4:9

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Has tenido en casa a tus vecinos o amigos últimamente?

Tema: Estamos comisionados a alcanzar juntos a otros

DIA 11

ALCANZANDOLOS CON ACEPTACIÓN

“Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios” Romanos 15:7

Debemos aceptar a otros de la misma manera en que Jesús nos aceptó.

Jesús nos ama incluso cuando le hemos fallado “ cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8) El nos acepta entre sus criaturas amadas (Efesios 1:6) a pesar de nuestras vidas sucias, los motivos impuros, y las actitudes irritantes. Su aceptación por nosotros no excusa ningún pecado; más bien reconoce que somos el arte de Dios, cada uno de nosotros es una criatura única formada por Dios y creada para un propósito específico (Efesios 2:10).

Una de las maneras en que nos amamos unos a otros es aceptándonos tal como Cristo nos acepta. Esto trae gloria a Dios. Jesús lo hizo; ahora, ¿tú lo haces, también? “acéptense mutuamente, así como Cristo los acepto a ustedes.” (Romanos 15:7).

Pero nuestra aceptación de otros también incluye a los no creyentes (Lucas 9:7), conociendo que, mientras aún son pecadores, Cristo murió por ellos. “¿Acaso me toca a mí juzgar a los de afuera? (1Corintios 5:12). Esto no significa que perdonamos los pecados. Generalmente nuestro rechazo por los que están fuera de la iglesia se basa en miedos o prejuicios en el sentido de que la gente tiene que ser como nosotros antes de que puedan ser parte de nosotros.

Jesús no tuvo miedo de ser amigo de los no creyentes (Lucas 19:7). Él miraba más allá del pecado en sus vidas para ver cómo quiso Dios que fueran al crearlo. Él entendió que aceptar a la gente no es lo mismo que aceptar sus pecados. Como dice el viejo dicho “Dios ama al pecador, pero aborrece el pecado”. Uno de los mejores ejemplos de esto en la vida de Jesús, está en la historia de Zaqueo, donde Jesús encontró al odiado recaudador de impuestos trepándose en un árbol (Lucas 19:1-10). En ese encuentro aprendemos las características de la aceptación de Cristo.

Primero: No importa dónde tú estas, Jesús te encontrará allí. Debemos aceptar a los no creyentes a pesar de las circunstancias de sus vidas, mirarlos como Jesús lo hizo, con ojos de amor. Jesús sabe todo lo que ellos han hecho alguna vez, todo lo que ellos han dicho alguna vez, todo lo que ellos han pensado, y aun así Él todavía los ama y los acepta. ¡Nosotros debiéramos hacer lo mismo!

Una de las expresiones más profundas del amor es la atención. Demostramos amor de Dios a los no creyentes cuando pasamos tiempo con ellos. El tiempo es un regalo precioso a cualquier persona, porque es algo que nunca puede ser reemplazado. Hay personas alrededor de nosotros que están muriendo por no ser atendidos, muriendo para que alguien les dé el regalo de un tiempo con ellos. Necesitan saber que le importan a Dios, y que Él los ha creado con un propósito y para su propósito.

Segundo: No importa cómo otros te llamen, Jesús sabe tu nombre. Mientras todos los demás califican a Zaqueo como un pecador, Jesús lo llamó por su nombre y extendió la mano para él en amistad cambiando el corazón de Zaqueo. Jesús quiere que nosotros hagamos lo mismo. Él quiere que nosotros alcancemos a los perdidos con su amor y su aceptación. Él quiere que

nosotros miremos a los demás como Él los ve y para incluirlos dentro de los propósitos de su reino con amor y amistad genuinos.

Tercero: No importa lo que has hecho, Jesús no te rechazará. La buena conducta nunca ha sido un pre-requisito para la amistad con Jesús. Él ama y acepta a las personas, a pesar de lo que han hecho. Él está más interesado en cambiarlos que en condenarlos.

Si Zaqueo era como el resto de nosotros, probablemente pensó que no era lo suficientemente bueno para invitar a Jesús a su hogar, pero la realidad es que Jesús lo ha visto todo. No importa lo que has hecho, Jesús aun te dice “Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo” (Juan 6:37). Jesús tiene no solamente un plan y un propósito para tu vida, Él también tiene un plan y un propósito para los que todavía no creen en Él. Esto es porque Él quiere que alcancemos a otros y que le demos la bienvenida a la familia de Dios.

PARA MEDITAR

Dios quiere que aceptes a otros así como Jesús te aceptó

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios”

Romanos 15:7

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Quién es la última persona en tu vida que esperarías que se convierta en un cristiano?

¿Cómo puede tu aceptación hacia ellos contribuir como un puente hacia Cristo?

Tema: Estamos comisionados a alcanzar juntos a otros

DIA 12

ALCANZANDOLOS CON EJEMPLO PRÁCTICO

“Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino sean solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben”. Romanos 12:16

“En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.” (2Corintios 5:20b).

Este es el mensaje que debemos dar al mundo, pero muchas veces nos limitamos a nosotros mismos al compartir estas Buenas Noticias si nuestros amigos son solo creyentes. Jesús, en cambio, entendía que su misión era buscar al perdido, y así Él se hizo amigo de aquellos que necesitaban hacerse amigos de Dios.

La Biblia dice que cuando los fariseos vieron a Jesús asociándose con personajes de mala fama: “...Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores? Jesús los oyó y les dijo: Los que están buenos y sanos no necesitan médico, si no los enfermos.” Vayan y aprendan el significado de estas palabras: ...muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y comieron con él (Jesús) y sus discípulos. Cuando los fariseos vieron esto, le preguntaron a sus discípulos:

- ¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores? Al oír esto, Jesús les contestó

- No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos.

Pero vayan y aprendan lo que significa: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios.” Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores. (Mateo 9:10-13).

Jesús conocía su propósito, y esto le permitió sentirse cómodo alrededor de los no creyentes. El no estaba preocupado cuando otros lo acusaron de ser amigo de pecadores (Lucas 19:7), porque estaba haciendo exactamente lo que el Padre le envió hacer: persuadir a hombres y mujeres a hacer las paces con Dios (2Corintios 5:20). Asimismo, Jesús quiere que nosotros seamos sus representantes, hablando en su favor a aquellos que todavía están “afuera”. Sin embargo, muchos cristianos están tan aislados y desconectados de los no creyentes que raramente tienen alguna conversación significativa con ellos. Mientras tengamos más tiempo de creyentes, más aislados estaremos de los no creyentes. Y mientras estemos más aislados de ellos, más incómodos nos sentiremos entre ellos. Finalmente, dejamos de tener amistad con la gente que Jesús quiere que alcancemos.

Jesús entendió que nuestro testimonio a los no creyentes comienza con la amistad, ganando el derecho de compartir el Evangelio a través de las relaciones. La línea de base es esta: a la gente no les importa cuánto sabes, hasta que ellos sepan cuánto te importan ellos a ti. Los no creyentes, así como la mayoría de nosotros, están buscando amistades profundas, verdaderas y de apoyo. El Apóstol Pablo dijo que debemos tratar de encontrar intereses en común con los no creyentes, a fin de que les podamos hablar de Cristo: Entre los que no tienen la ley me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque no estoy libre de la ley de Dios sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley. (1Corintios 9:21-23). Buscar intereses en común expresa una actitud de amistad, buscamos lo positivo en aquellos que están fuera de la fe.

Cuando Jesús comenzó a hablar con la mujer en el pozo (Juan 4:4-26), Él buscó un asunto de interés común en vez de condenarla. Como resultado, ella no sólo hizo la paz con Dios,

sino que también trajo a sus amigos y familia a la presencia de Jesús. Vemos de este ejemplo que nuestra amistad con los no creyentes requiere que entendamos la diferencia entre amarlos y amar sus amigos.

En Juan 3:16a, se nos dice, “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Claramente vemos que Dios ama a la gente del mundo; que no es lo mismo que amar los valores del mundo. Se nos dice: “No amen al mundo, ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre” (1Juan 2:15)

Construir amistades requiere:

Cortesía. “Su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno”. (Colosenses 4:6)

Frecuencia. Tienes que pasar tiempo con los no creyentes para hacerte amigos de ellos.

Autenticidad. “El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien”.

(Romanos 12:9)

PARA MEDITAR

Ama a la gente del mundo, pero no los valores del mundo.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. Romanos 12:16

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Tienes amistades significativas con los no creyentes?

Tema: Estamos comisionados a alcanzar juntos a otros

DIA 13

ALCANZÁNDOLOS JUNTOS

“Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad”. 1Juan 3:18

La gente sabe que la amamos cuando demostramos que la amamos.

Jesús no pasó de largo. Él se detuvo cuando las personas necesitaban de su ayuda, de su consuelo, de su protección, cuando necesitaban una respuesta a un problema desconcertante. Jesús vió las interrupciones en su vida como oportunidades divinas de mostrar el amor de Dios a personas en gran necesidad.

Jesús se acercó demostrando amor. Él expresó su amor al satisfacer las necesidades de las personas, y cuando las tocaba, ellos se dieron cuenta: “Dios ha venido en ayuda de su pueblo”. (Lucas 7:16).

Jesús expresó su amor a través de la acción. Él nos llama a ser personajes en acción. No quiere que estemos tan ocupados salvando al mundo, que ignoremos las interrupciones de los que están en necesidad. Como el Buen Samaritano, Jesús nos quiere siempre listos en la vida poniendo nuestra agenda de lado par ayudar a alguien en necesidad (Lucas 10:25-37). La Biblia dice, “Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿Cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? (1 Juan 3:17).

Jesús mostró que la fe y el servicio van de la mano. Cuando la mujer de mala reputación ungió los pies de Jesús con un aceite costoso y llorando los enjugó con su pelo, Jesús le dijo: Tu fe te ha salvado... Vete en paz (Lucas 7:50). Su acto de servicio era un reflejo de su fe en Dios.

Cuando los discípulos de Juan el Bautista le pidieron a Jesús que demostrara que Él era el Cristo, su respuesta fue señalar su servicio. Él dijo: Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas” (Lucas 7:22).

Como Santiago después enseñó, nosotros debemos ser hacedores de la palabra, no sólo oidores “Hermanos míos, ¿De qué le sirve a uno alegar que tiene fe, sino tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carecen del alimento diario, y uno de ustedes le dice: “Que les vaya bien; abríguense y coman hasta saciarse”, pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 2:14-17).

De otra manera, estaríamos amputando el Cuerpo de Cristo, cortando brazos y piernas para que lo único que quede sea una gran boca. Si todos ellos fueran un sólo miembro, ¿Qué sería del cuerpo? (1 Corintios 12:19). Francisco de Asís escribió una vez, “Predica el evangelio, si es necesario, usa palabras”.

Mostrando nuestro amor, ninguna tarea debe ser de baja categoría. Jesús se especializó en actos de servicio que la mayoría de las personas intenta evitar lavando pies, ayudando a los niños, preparando el desayuno, y sanando a los leprosos. Nada era indigno para él, por que su servicio fluyó de su amor.

Jesús indicó que nuestros actos de amor deben ser muy prácticos; incluso dar una taza de agua fría en su nombre es un acto de amor (Mateo 10:42). Hay tantas necesidades en el mundo; simplemente echa una mirada alrededor y empieza a dirigirte a lo que ves:

Ayuda a alguien a limpiar su jardín
Cuida al niño de un vecino Trae comida a un prisionero.
Cuida a un enfermo.

Empieza a preguntar: ¿Cómo puedo servirte hoy?

Servimos a Dios sirviendo a otros, y servimos mejor juntos (Eclesiastés 4:9). Piensa cómo es que tu grupo pequeño puede trabajar conjuntamente para ayudar a aquellos que te rodean.

PARA MEDITAR

La gente sabe que la amamos cuando demostramos que la amamos

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad”.

1Juan 3:18

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Con quién puedes compartir el amor de Cristo de una manera práctica hoy?

Si aún no tienes un grupo pequeño únete pronto. Contáctanos

Tema: Estamos comisionados a alcanzar juntos a otros

DIA 14

ALCANZÁNDOLOS EN TODAS PARTES

“Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre de Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”. Colosenses 3:17

“... ya no vivo yo sino que Cristo vive en mi”. (Gálatas 2:20)

Como creyentes, nuestro rol en la vida ha cambiado. Ya no tenemos la tarea de mirar nuestros propios intereses. Nuestro trabajo ahora es representar los intereses de Jesús. Debemos ser su cara, manos y pies mostrándose a su favor frente a la vida de otras personas. Representamos a Jesús en el hospital, en un entierro, en una boda, o cuando hablamos con nuestros vecinos.

No somos de este mundo, pero estamos en este mundo. Hacemos la función de embajadores de Cristo (2Corintios 5:14-21); servimos de acuerdo a la voluntad del Rey Jesús. Servimos como voceros y siervos del Reino de Dios, siempre preparados a dar una explicación acerca de la esperanza que tenemos (1Pedro 3:15) mientras seguimos recordando que este mundo no es nuestro hogar (1Pedro 2:11).

Alcanzamos a no creyentes viviendo de tal manera que otros nos pregunten acerca del Rey que representamos.

Como embajadores de Cristo, trabajamos arduamente para entender la cultura, para traducir el mensaje de nuestro Rey, de tal manera que el extranjero de su reino, entienda sus mandamientos y su política de gracia.

Nuestra tarea consular aquí en la tierra, es más que un mero trabajo; es el llamado más alto. Pero para ser embajadores fieles, tenemos que tomar una simple y a la vez crítica decisión: ¿queremos impresionar a los no creyentes, o influenciarlos? Si nuestro objetivo es impresionarlos, podemos hacerlo a distancia, pero eso también pondrá al Reino de Dios a distancia de ellos. Si queremos influenciar a los no creyentes, tenemos que conseguir acercarnos lo suficientemente a ellos para que vean nuestras faltas y debilidades, pero así también verán nuestra fe como real y necesaria.

¿Piensas que Dios quiere que impresiones a los que no creen en Él o que los influenciés? Aquí hay algunas maneras de ampliar tu influencia como representante de Jesús:

Sonriendo a la gente. La Biblia dice que una mirada alegre trae alegría al corazón (Proverbios 15:30).

Puedes influenciar a otros con una simple sonrisa.

Simpatizando con otros. Podemos ofrecer ayuda emocional y ánimo a las personas en aflicción.

“Nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren” (2 Corintios 1:4).

Sirviendo a otros. Cuanto más sirves a otros en amor, tú los influenciaras más. El apóstol Pablo escribió, “Aunque soy libre respeto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible” (1 Corintios 9:19).

Siendo comunicativo. El ser un representante de Cristo requiere valor, debemos poner en conocimiento a la gente que nosotros somos creyentes. Su amor nos obliga, no sólo a

explicar nuestra fe, sino algunas veces nos insta a confrontar el comportamiento malvado de otros. “Que lo digan los redimidos del Señor” (Salmos 107:2)

Siendo sacrificado. “Cristo, quien por medio del espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de la obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente” (Hebreos 9:14). Gran sacrificio es igual a gran influencia, esto puede significar que tu influencia aumentará solamente después que te muevas de tu zona de comodidad. Si tu sacrificio ayuda a cambiar al mundo, ¿vale la pena?

Ora a Dios hoy: “Señor, deseo ser tu representante. Quiero que Tú me utilices para influenciar a cada persona con quien me relaciono hoy, demostrándoles la profundidad y la anchura de tu amor”.

PARA MEDITAR

Ya no vivimos nosotros, Cristo vive en nosotros.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre de Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.
Colosenses 3:17

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo puedes representar a Jesús en tu mundo hoy?

Tema: Fuimos escogidos para gozar juntos del compañerismo

DIA 15

ADMITIENDO QUE NOS NECESITAMOS UNOS A OTROS

“También nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás”.

Romanos 12:5

Necesitamos unos de otros.

Recientemente salió una noticia sobre Jum Sulkers, un residente de Winnipeg-Manitoba, quien murió en su cama y permaneció allí durante dos años hasta que sus vecinos descubrieron su cadáver. Jim había vivido en ese lugar durante 20 años pero nadie lo echó de menos.

¿Por qué somos tan reacios a admitir nuestra necesidad de otros? Existen dos razones poderosas para esto:

Primero. Nuestra cultura admira el individualismo. Admiramos a quienes son independientes y autosuficientes pues aparentemente pueden lograr todo por sí mismos. Pero la triste realidad, es que debajo de esta apariencia tan confiada que estas personas muestran hay una persona cargada de soledad e inseguridad cuyo corazón está lleno de dolor. La soledad es al más común de las enfermedades en el mundo. Aun así continuamos construyendo barreras en lugar de puentes entre nosotros.

Segundo. Tenemos orgullo. Muchas personas, especialmente los hombres, piensan que es una debilidad pedir ayuda o expresar una necesidad.

Pero no debemos, sentirnos avergonzados en admitir que necesitamos de otros. Dios nos creó de esa manera. El quiere que sus hijos dependan unos de otros.

En el libro “Una vida con Propósito” aprendimos que Dios quiere que experimentemos la vida juntos. Fuimos diseñados para relacionarnos. Fuimos formados para vivir en compañerismo, creados para vivir en la familia de Dios y formados para vivir en comunidad. No es la voluntad de Dios que vayamos por la vida al margen de los demás. Aun en el ambiente perfecto del Edén. Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” Génesis 2:18

A Dios no le agrada que vivamos en soledad. Esto no significa que todos tienen que casarse, sino que todos necesitan una familia espiritual; Dios creó la Iglesia. Cuando Dios te salva y te adopta en su familia, Él entrelaza tu vida con la vida de otros creyentes. Tú no solo eres un creyente, tú perteneces al cuerpo de Cristo, (1 Corintios 12:27) “Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo”. La palabra “Cuerpo” es usada frecuentemente para describir a un grupo de personas conectadas para un propósito. En la escuela tú eras parte de un cuerpo estudiantil. Los políticos elegidos por el pueblo forman cuerpos legislativos. Pero cuando Dios llama a la Iglesia “El cuerpo de Cristo” Él tiene en mente un cuerpo humano donde cada parte está interconectada y es al mismo tiempo independiente. También nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás (Romanos 12:5)

Y, como las partes de un cuerpo activo, es imposible para los creyentes crecer espiritualmente sin contar con los otros miembros. “El ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”. Ni puede la cabeza decirles a los pies: “No te necesito”. (1 Corintios 12:21)

Tú debes estar conectado al compañerismo de una Iglesia para sobrevivir espiritualmente. Más que esto, necesitas estar en un grupo pequeño de personas donde tú puedas amar y ser amado, servir y ser servido, compartir lo que estás aprendiendo y aprender de otros. No puedes hacer esto en un grupo de mucha gente. Necesitas un grupo pequeño. Ya que somos llamados por Dios a vivir en compañerismo, esta semana veremos algunas formas para construir el compañerismo que necesitamos con nuestros hermanos y hermanas en la familia de Dios. El primer paso es aceptar que nos necesitamos unos a otros, viviendo como si nuestras vidas espirituales dependieran de los demás. Porque así es efectivamente.

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente” (Romanos 12:10). Vivir en comunidad requiere humildad. Debemos recordar continuamente que nos pertenecemos unos a otros y necesitamos de los demás.

PARA MEDITAR

Necesito de otros creyentes en mi vida y ellos me necesitan también.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“También nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás”.

Romanos 12:5

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Qué puede estar impidiendo que tengas un compromiso más profundo con tu grupo pequeño?

Tema: Fuimos escogidos para gozar juntos del compañerismo

DIA 16

COMPROMETIÉNDONOS UNOS CON OTROS

“Esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación”. Romanos 14:19

La comunidad se construye a través del compromiso.

Una comunidad cristiana saludable está comprometida en amarse unos a otros, a que trabajen unos con otros y permanezcan unos con otros. La Biblia dice: “En fin, el fruto de la justicia se siembre en paz para los que hacen la paz” (Santiago 3:18)

Esto es más que llevarse bien con los demás. Significa que en realidad vemos el valor de cada individuo en nuestro grupo pequeño. Vemos a cada uno como creación de Dios y como vasijas de la gracia de Dios.

Significa que nos comprometemos a estar allí para unos y otros. “Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos”. (Colosenses 3:15).

Dios nos creó para esta clase de entrega. Él está entregado a nosotros, y espera que nosotros nos entreguemos a Él y luego a los demás (2Corintios 8:5). Es por el diseño de Dios que, definimos nuestras vidas por nuestros compromisos: matrimonio, hijos, trabajo e iglesia.

Construir una comunidad comprometida toma tiempo. Esto significa vivir la vida juntos más allá de nuestras reuniones semanales y hacer de unos y otros nuestra prioridad,

compartiendo nuestras vidas con un café después del trabajo, en el estadio, en el hospital.

Significa ir más allá de amistades superficiales. Significa llegar a ser “amigos más fieles que un hermano”. (Proverbios 18:24). Debemos enfocarnos en la calidad de nuestras relaciones y no en la cantidad de las mismas. No necesitamos muchos amigos en esta vida, necesitamos pocos amigos pero que sean buenos amigos. En nuestros grupos pequeños podemos ser así unos con otros.

Comprometerse unos con otros significa:

Amar, sin condiciones. Debemos querer y apoyarnos unos a otros en todo tiempo, no sólo cuando es conveniente (Proverbios 17:17); debemos amar a las personas aún en el peor de los casos, no solo cuando son agradables.

Estando allí unos con otros. Un signo básico de compromiso es simplemente hacer acto de presencia. Si nos importa, estaremos allí. Nuestra presencia es una fuente de ánimo (Hebreos 10:25), pero estar allí también significa que estamos comprometidos con la vida de los demás. El misionero Jim Eliot, dijo una vez: “Donde te encuentres debes estar presente en cuerpo y alma”.

Beneficiándonos unos con otros. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros habilidades particulares con el propósito de compartirlas con los demás. “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás”. (1 Corintios 12:7). Nuestros grupos pequeños y nuestras congregaciones son más pobres sino usamos libremente nuestros dones espirituales par el beneficio de todos (Romanos 12:4-5). Comprometernos significa que nos reconocemos unos a otros como partes de un gran cuerpo que está trabajando unido. (Romanos 12:4-5)

¿Con quién o con qué estas comprometido? Y ¿quién lo sabe?
¿Alguna vez has ido donde otra persona, que no sea tu familia y le has dicho “Quiero que sepas que siempre estaré contigo, siempre podrás contar conmigo”? ¿Alguna vez has hecho un compromiso intencional con alguien, diciendo: “Quiero crecer cerca de ti como un amigo”? ¿Harás esto en tu grupo pequeño esta semana?

PARA MEDITAR

La comunidad se construye a través del compromiso.

VERSÍCULO PARA RECORDAR:

“Esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación”.

Romanos 14:19

PREGUNTA PARA COSIDERAR

Si preguntaras a uno de tus buenos amigos, ¿En qué o con quién piensan ellos que estás comprometido? ¿Qué te responderían?

Tema: Fuimos escogidos para gozar juntos del compañerismo

DIA 17

RESPETÁNDONOS UNOS A OTROS

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente”.

Romanos 12:10 (NVI) El respeto comienza con una perspectiva.

El respeto significa que nos vemos unos a otros como seres eternos a través de los ojos de nuestro Padre (Juan 3:16) escogidos por Dios “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamo de las tinieblas a su luz admirable.” (1 Pedro 2:9. NVI). Esto también significa mirarnos unos a otros como “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17, NVI)

Respeto significa que recordamos continuamente que pronto estaremos compartiendo el cielo con los miembros de nuestro grupo pequeño y de nuestra Iglesia, aún con aquellos a quienes se nos hace difícil respetar ahora.

Dios “hizo el cuerpo de modo que le demos mas importancia a la partes que consideremos de menos valor” (1 Corintios 12:24, TLA)

Una parte significativa de mostrar el respeto es simplemente escuchando. Ofrecemos nuestra presencia y abrimos nuestros oídos escuchando a los corazones lastimados con heridas escondidas, los más profundos sueños y deseos de los demás. El Dios del universo escucha nuestras oraciones; Jesús escuchó a aquellos que le rodeaban; nosotros debemos escuchar a nuestros hermanos en Cristo.

Escuchar significa no apresurarnos en arreglar las cosas o en dar una respuesta; respetamos a otros lo suficiente como para permitir que comparta toda su historia. Algunas veces todo lo que necesitamos es que alguien escuche lo que está en nuestro corazón. Respeto significa confiar en otros, en vez de asumir que lo harán equivocadamente, o no tan bien como nosotros (Filipenses 2:3, NVI).

También mostramos respeto por la manera como hablamos de los demás cuando no están cerca. Nada destruye las relaciones más rápido que el chisme. (Proverbios 16:28b, NVI). Respeto significa que en lugar de escuchar y expandir rumores, hacemos todo lo que está a nuestro alcance para proteger la reputación y dignidad de nuestros hermanos en Cristo. La Biblia enseña que “El amor cubre multitud de pecados” (1 Pedro 4:8, NVI).

Mostramos calidad moral y respeto cuando nos esforzamos en ser:

Discretos, no tan solo sinceros. Discreción es pensar antes de hablar, sabiendo que la manera en cómo dices algo determina el cómo es recibido. La crítica se recibe mejor cuando se presenta de manera amable y como cristianos maduros debemos “vivir la verdad” pero “con amor” (Efesios 4:15, NVI). Antes de hablar francamente con alguien, pregúntate ¿Por qué estoy diciendo esto?, mis palabras, ¿edificaran o harán daño? “Las palabras que brindan consuelo son la mejor medicina; las palabras dichas con mala intención son causa de mucha tristeza” (Proverbios 15:4, TLA)

Comprensivos, no exigentes. Respetamos a otros cuando los tratamos de la manera que nos gustaría que nos traten. Lucas 6:31. cuando las personas tratan contigo quieres:

¿qué te exijan o que te entiendan? Debemos ser considerados con los sentimientos y tensiones de los demás: algunas veces, las personas no se sienten bien o han tenido un mal día. La Biblia dice: “Al que piensa bien las cosas se les llama inteligente; quien habla con dulzura convence mejor” (Proverbios 16:21, TLA). El mejor lugar para practicar ésto es en nuestra casa y en nuestro grupo pequeño. Generalmente somos más educados con los extraños que con las personas que vemos día tras día.

Gentiles, sin juzgar. Aún cuando no estemos de acuerdo con los demás, debemos ser amables y respetuosos, enfocándonos primero en nuestro propio comportamiento: “Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí a Dios. Por tanto, dejemos de juzgar unos a otros. Mas bien, propónganse no poner tropezos ni obstáculos al hermano” (Romanos 14: 12-13, NVI)

Educados, no toscos. Cuando otros son toscos contigo no tienes que responder de la misma forma. Como seguidores de Jesús estamos llamados a responder con amabilidad. “No seas vencido de lo malo, sino, vence con el bien el mal” (Romanos 12:21, RV).

Una nota final al respecto: Dios encargó a los Pastores y líderes de la Iglesia “Velar por las almas”, ellos son responsables delante de Dios por esta tarea. (Hebreos 13:17). Ellos deben enseñar correctamente la Palabra de Dios; hacer frente a las falsas enseñanzas antes que éstas se extiendan; proclamar el Evangelio a los no creyentes; Orar por todos, incluyéndote a ti y a tu familia; capacitar y nombrar líderes y servir; y ellos deben hacer todo esto SIENDO ejemplo de lo que significa ser un seguidor de Cristo. (1y2 Timoteo y Tito).

Ser discreto, comprensivo, gentil y educado no es fácil para muchos de nosotros. Pero es muy necesario. En tu diario vivir, piensa acerca de estas cosas y pídele a Dios que el Espíritu Santo te fortalezca y te permita mostrar respeto hacia los demás “Ámense con cariño de hermanos y deléitense en el respeto mutuo”. (Romanos 12:10, N. T. Viviente).

PARA MEDITAR

El respeto comienza con una perspectiva divina.

VERSICULO PARA RECORDAR

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente”. Romanos 12:10 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cuál de las cuatro maneras de mostrar respeto por otros es más desafiante para ti?

Tema: Fuimos escogidos para gozar juntos del compañerismo

DIA 18

APOYÁNDONOS UNOS A OTROS

“En fin, vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes”. 1 Pedro 3:8 (NVI)

Dios nos capacita para amarnos hasta perder el temor entre unos y otros.

Alejamos el temor de nuestra comunidad cuando nos amamos tan incondicionalmente que cada miembro se siente seguro dentro del grupo (1 Juan 4:18). Esta seguridad nos permite compartir nuestra humanidad con el grupo, incluyendo todas nuestras alegrías y dolores, nuestras subidas y bajadas, nuestras victorias y derrotas.

Entregamos a los demás, la misma y extraordinaria seguridad que Cristo nos dá siendo auténticos, estando tristes, desanimados y confundidos, y aun así ser amados. Dios nos desafía a crear una comunidad donde nos amamos como si nuestras vidas dependieran de eso (1 Pedro 1:22) y donde cada uno puede “vivir, moverse y existir” (Hechos 17:28, NVI).

Dios quiere que lloremos juntos y que nos regocijemos juntos, cuidándonos unos a otros sin ninguna distinción (1 Corintios 12:25-26) mientras nos consolamos y confortamos, nos apoyamos y exhortamos, nos queremos y desafiamos dentro de una segura atmósfera de apoyo. El Señor quiere que nos apoyemos unos a otros, con corazones compasivos y humildad de espíritu.

Corazones compasivos: Consolamos a otros porque Dios nos consoló a nosotros y debemos animar a otros con el mismo ánimo que hemos recibido de él (2Corintios 1:4).

Mostramos un corazón compasivo cuando nos decimos: Está bien tener un mal día.

Está bien estar cansados.

Está bien admitir tus errores.

Está bien decir que tu matrimonio está fracasando. Está bien confesar tus adicciones.

Está bien compartir tus miedos.

Está bien desear un día lejos de tu hijo. Está bien llorar una pérdida.

Está bien dudar, estar confundido y llorar.

Humildad de Espíritu: Las personas humildes no están pensando en lo poco que creen valer y no se preocupan por fingir humildad. Un comportamiento como éste es egocéntrico y de falsa humildad. Nuestra humildad debería ser el resultado natural de un espíritu amoroso, donde veamos a través de los ojos de Dios, el valor de los demás.

La verdadera humildad también significa que entendemos nuestro propio valor en Cristo y nuestro propósito único. Esto nos permite celebrar el éxito de otros, sabiendo que Dios nos bendice de diferentes maneras y en distintos momentos, de acuerdo con nuestras necesidades y nuestra misión.

Mostramos humildad de espíritu cuando nos decimos unos a otros:

Me alegra que estés feliz porque tienes un nuevo auto; Me alegra que obtuvieras una gran aumento; Me alegra que compartas que has perdido peso; Me alegra decir que has ganado una licitación; Me alegra gritar ¡Aleluya!, porque la presencia de Dios en tu vida es evidente.

Demostremos tener un corazón compasivo cuando lloremos con quienes lloran. Demostremos humildad de espíritu cuando nos alegramos con las bendiciones de otros como si fueran las nuestras.

Apoyámonos unos a otros significa también que nos vemos en función de lo que podemos llegar a ser y no por lo que somos ahora. Jesús llamó “roca” a Pedro cuando el pescador aún estaba actuando impulsivamente. (Mateo 16:18) y Dios llamo a Gedeón “varón esforzado y valiente” cuando estaba escondiéndose del enemigo (Jueces 6:11-12). Nos animamos y edificamos mutuamente (1 Tesalonicenses 5:11) cuando vemos a los demás en función a su propósito y misión en la vida.

Mientras buscamos las formas de “mutua edificación”. Romanos 14:19 (NVI) podría ser útil recordar que la palabra “apoyo” significa literalmente “prestar fuerza a...” Encontramos fortaleza en lugares en que se nos apoya, lugares donde nos sentimos seguros para ser nosotros mismos.

¿Es así tu grupo pequeño?

PARA MEDITAR

Dios nos capacita para amarnos hasta perder el temor entre unos y otros.

VERSICULO PARA RECORDAR

“En fin, vivan en armonía los unos con los otros, compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes”. 1 Pedro 3:8 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿A quién le darás tu fortaleza hoy y cómo lo harás?

Tema: Fuimos escogidos para gozar juntos del compañerismo

DIA 19

LLEVÁNDONOS BIEN UNOS CON OTROS

“Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito”. 1 Corintios 1:10 (NVI)

Debemos evitar intentar ganar las discusiones.

En lugar de ésta, nuestro objetivo debería ser amar a aquellas personas con quienes no estamos de acuerdo.

Apostemos por amar y no por ganar. Jesús nos dijo que el amor siempre gana. El nos garantizó ésto cuando salió de la tumba.

Cuando te encuentres en una discusión con otros creyentes usa estas pautas bíblicas para llevarte bien con ellos:

Permite que la misericordia guíe tu respuesta. (Proverbios 3:3-6). En un conflicto, muchos de nosotros hablamos de lo que es justo pero el enfoque de Dios no es a través de lo que es justo, sino a través de la gracia y misericordia. (Romanos 5:8).

Permite que Dios determine la verdad (2 Corintios 13:8). La verdad no se determina por tus pensamientos y sentimientos (1 Juan 4:10) o la opinión de otros. La verdad es lo que Dios dice: El es la única autoridad para interpretar cualquier situación. (2 Corintios 10:5).

Busca la presencia de Dios (Mateo 28:20). Satanás quiere que creamos que estamos solos en la batalla.

Simón Pedro nos dá un ejemplo de luchar solo, el uso de palabras violentas, espadas, maldiciones y mentiras fueron desesperados intentos para protegerse así mismo. El peleó como un hombre separado de Dios (Mateo 26:52). Pero nosotros deberíamos seguir el ejemplo del joven pastor David, que creyó que Dios estaba con él en la pelea y que la batalla pertenecía a Dios (1 Samuel 17:47).

Apóyate en la mente de Cristo (1 Corintios 2:15-16). La Biblia dice que no deberíamos depender en nuestro propio entendimiento (Proverbios 3:5), lo que parece ser correcto para nosotros, puede ser algo errado (Proverbios 14:12).

Busca la verdadera fuente del conflicto (Efesios 6:12). Según la Palabra de Dios, no estamos peleando con otras personas, nuestro real enemigo es Satanás y “sus fuerzas espirituales de maldad”.

Renuncia a las armas humanas (2 Corintios 10:4-5). Cuando tratamos de satisfacer nuestras propias necesidades trabajando independientemente de Dios, tendemos a usar lo que Pablo llamó “las armas de la carne”. Esto incluye: manipulación, chisme, calumnia, ridículo, amenaza, culpa, preocupación, decepción y silencio. Cuando las usamos terminamos en un círculo vicioso que nos daña, donde todos perdemos.

Aprende a usar tus armas espirituales (2 Corintios 10:4). La Biblia nos dice que la oración es un arma espiritual poderosa. Después de ponernos toda la armadura de Dios, debemos “orar en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos” (Efesios 6:18, NVI). Muchos cristianos nunca piensan en orar juntos cuando han tenido una discusión; pero la oración nos recuerda quien es

Dios y quienes somos nosotros- sus hijos. La oración pone una perspectiva eterna en cualquier discusión.

El perdón es otra arma espiritual. El poder del perdón es más grande que cualquier cosa que el enemigo puede utilizar contra ti. El mandamiento de Dios es que debemos perdonarnos unos a otros así como hemos sido perdonados (Mateo 6:12).

No siempre tenemos que estar de acuerdo para llevarnos bien. Nuestro versículo de hoy dice, “que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito”. En una orquesta, hay diferencias grandes entre el unísono y la armonía. Si todos los músicos tocaran al unísono todo el tiempo, la música sería bastante aburrida. Es la armonía que crea la belleza en la música, con diversos músicos tocando diversos instrumentos y diversas notas, pero todos bajo la dirección de un conductor. La meta de cada músico no es tocar mas fuerte que lo otros o terminar la pieza primero; la meta es “unidad de pareceres, sentimientos y propósito”. Cuando esto sucede, la música es divina.

PARA MEDITAR

Busca el amor, no busques ganar.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito”. 1 Corintios 1:10 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Si tienes un conflicto con un hermano o hermana en Cristo, qué harás hoy día para buscar la conciliación?

Tema: Somos escogidos para gozar juntos tener compañerismo.

DIA 20

SIENDO PACIENTES UNOS CON OTROS

“Siempre humildes y amables, tolerantes unos con otros en amor” Efesios 4:2, (NVI)

Mientras más comprendamos a las personas, seremos más pacientes.

Cuando vemos la herida debajo de la ira, o la razón detrás del comportamiento, tenemos la posibilidad de “soportarnos con paciencia las faltas de uno a otros”. La habilidad de comprender es un signo de paciencia (Proverbios 14:29). La Biblia enseña, “El buen juicio hace al hombre paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa”. (Proverbios 19:11, NVI).

Ayuda a recordar, que cuando enfrentas una situación en la que tu paciencia es puesta a prueba, Dios nunca te pedirá tener más paciencia que la que Él tiene contigo. El Apóstol Pablo usa su propia vida como un ejemplo de ésto, diciendo que Dios le mostró misericordia a pesar de sus muchos pecados, para que “pudiera Cristo Jesús mostrar su infinita bondad” (1 Timoteo 1:16, NVI). Cuando conectamos nuestra propia paciencia con la paciencia de Cristo, podemos ser tolerantes uno con otros. Estamos de acuerdo con las sabias palabras que dicen que el amor es paciente (1 Corintios 13:4) y que la impaciencia no es amor.

Necesitamos paciencia unos con otros porque Dios nos creó con personalidades diferentes, dándonos a cada uno de nosotros una misión diferente en la vida, todos tenemos un historial de vida

diferente al resto, y estamos cada uno, en un lugar diferente en nuestro peregrinaje con Jesús. Practicar la paciencia eleva tu perspectiva, te ayuda a ver nuestra diversidad como una fortaleza y no como una debilidad.

El Apóstol Pablo escribió: “Reciban bien a los cristianos débiles, es decir, a los que todavía no entienden bien qué es lo que Dios ordena. Si en algo no están de acuerdo con ellos, no discutan”. (Romanos 14:1, TLA).

Trabaja en lograr ser paciente todo el tiempo. Cualquiera puede ser paciente cuando se dan las circunstancias, pero es mucho más difícil cuando el día no es el adecuado o cuando se comete el mismo error por tercera vez en la semana. Tener paciencia tiene un costo, tenemos que dejar nuestra agenda de lado y ceder a nuestros derechos para “recibir al débil en la fe”.

Un paso práctico que podemos dar hacia el logro de la verdadera paciencia es: aprender a escuchar. Esto va más allá del solo hecho de escuchar a alguien. En realidad significa que tenemos que escuchar cuidadosamente y completamente a nuestro interlocutor. La Biblia dice: “Es necio y vergonzoso responder antes de escuchar”. (Proverbios 18:13, NVI). Esto es bastante claro. Significa que no recibí toda la información al respecto. Dios nos ha dado dos oídos y una boca, quizás para decirnos que deberíamos escuchar dos veces más de lo que hablamos.

Hazte estas preguntas:

¿Qué cosas me producen impaciencia?

¿Cómo mi impaciencia ante estas cosas, muestran mis prioridades?

¿Cómo puedo entender mejor a la gente que me causa impaciencia?

¿Tengo el suficiente tiempo para escuchar sus historias totalmente?

¿De qué manera las personas tienen que ser pacientes conmigo?

¿Doy la misma cantidad de gracia a otros como espero que me la den a mí?

1 Corintios 13:4 (NVI) dice: “El amor es paciente”. Esto significa aceptar situaciones desagradables por un buen tiempo. La próxima vez que tu paciencia sea probada, hasta el límite, recuerda cuán paciente y comprensivo ha sido Cristo contigo.

PARA MEDITAR

Si tenemos la capacidad de entender ampliamente las cosas, seremos más pacientes.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor” Efesios 4:2, (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo puedes llegar a ser más paciente con las personas en tu vida?

Tema: Somos escogidos para gozar juntos tener compañerismo.

DIA 21

SIENDO HONESTOS UNOS CON OTROS

“Por eso ya no deben mentirse los unos a los otros. Todos nosotros somos miembros de un mismo cuerpo, así que digan siempre la verdad”. Efesios 4:25 (TLA)

La honestidad fortalece a la comunidad.

La honestidad hace más profundas nuestras relaciones.

Permitiéndonos ser transparentes unos con otros.

(Proverbios 24:26). Esto permite que nuestra comunidad sea abierta y auténtica, dándonos libertad para hablar la verdad en amor. (Efesios 4:15). Mientras practicamos una verdadera integridad (Tito 2:7). Así nos mantenemos sensibles a la dirección del Espíritu Santo, (Juan 16:13). Y nos ayuda a luchar contra las decepciones que podrían ser de obstáculos en nuestra vida cristiana (2 Corintios 10:5).

La honestidad exige que digamos lo que queremos decir y seamos sinceros en lo que decimos. (Mateo 5:37).

Deberíamos mostrar la misma honestidad tanto en público como en privado (Hechos 20:20). Estamos comprometidos con una verdad, no con muchas (Juan 14:6).

Ya no deben mentirse unos a otros. Como nueva creación en Cristo, nos hemos despojado de nuestro viejo hombre, y por lo tanto, ya no deberíamos mentirnos los unos a los otros, (Colosenses 3:9). El diablo es el padre de mentiras: Siempre ha sido un asesino y un gran mentiroso todo lo que dice son solo mentiras y hace que las personas mientan (Juan 8:44, TLA) La gente que rechaza la verdad es pecadora y mala (Romanos 1:18),

pero nosotros conocemos la verdad y la verdad nos ha hecho libres (Juan 8:32).

Hay dos clases de mentiras:

Mentiras oficiales: Estas son mentiras donde nosotros, específicamente, hacemos falsas declaraciones, pero la Biblia nos dice “por lo tanto, ya no mientan más, sino diga cada uno la verdad a su prójimo”, (Efesios 4:25, DHH). No seamos mentirosos como aquella “...gente hipócrita y mentirosa, incapaz de sentir vergüenza de nada”. (1 Timoteo 4:2, TLA).

Mentiras de omisión: Estas son mentiras en las cuales fallamos al NO decir toda la verdad o “hacemos guiños engañosos a otros” Estas mentiras son características del “hablar persuasivo” usado en tiempos de Pablo para ganar entrada en ciertas casas “porque tienen la costumbre de meterse en cualquier casa para engañar a mujeres tontas y pecadoras”, (2 Timoteo 3:6, TLA) con el propósito de aprovecharse de ellas. “A fin de cuentas, más se aprecia al que reprende que al que adula” (Proverbios 28:23, NVI). “Una respuesta justa vale todas las señales de afecto” (Proverbios 24:26, Latinoamericana).

Hablando siempre la verdad.

“Más bien, hemos renunciado a todo lo vergonzoso que se hace a escondidas; no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana en la presencia de Dios”. (2 Corintios 4:2, NVI). Por tanto, “En nuestras cartas, no escribimos nada distinto de lo que ustedes pueden leer y entender”. (2 Corintios 1:13, DHH).

En realidad, usamos el poder de Dios cuando “Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo”. (2 Corintios 4:2, NVI).

De otro modo, la deshonestidad nos contaminará y nos será difícil desarrollar una profunda confianza unos con otros. (Lucas 16:10, NVI). Por ejemplo, podemos pensar que incumplir nuestra palabra o promesa es un tema mínimo, pero esto podría terminar causando problemas en toda la congregación. El Nuevo Testamento registra un incidente, en la Iglesia de Galacia, que tiene que ver con nuestro tema: cuando el apóstol Pedro le dijo algo a los nuevos cristianos, pero hizo algo completamente diferente (Gálatas 2:12). Su actitud amenazó la fe de una congregación llena de nuevos creyentes, así que Pablo escribió al respecto. “Pero cuando Pedro vino a Antioquia, le resistí cara a cara, porque era de condenar” (Gálatas 2:11, RV).

“Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio” (Filipenses 4:8, NVI).

Porque Dios dice que un día, “toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. (Filipenses 2:11, NVI)

PARA MEDITAR

La honestidad fortalece a la comunidad.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Por eso ya no deben mentirse los unos a los otros. Todos nosotros somos miembros de un mismo cuerpo, así que digan siempre la verdad” Efesios 4:25 (TLA)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Con que tentación luchas con más frecuencia: Mentiras oficiales o mentiras de omisión?

Tema: Estamos relacionados para crecer juntos

DIA 22

CRECEMOS CON LA EXPERIENCIAS DE OTROS

“Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos dado”.

Filipenses 3:17, (NVI)

Todos necesitamos modelos que nos ayuden a madurar.

Mucha gente comete el error de pensar que todo lo que necesitan para crecer espiritualmente es la Palabra de Dios y la Oración. Pero la verdad es que necesitamos también de otras personas que nos ayuden a crecer. El carácter de Cristo está constituido a través de relaciones, no a través del aislamiento. Hay muchas cosas que Dios quiere que aprendas acerca de la vida que tú nunca aprenderás solo. Sólo aprenderás estas cosas en comunidad.

Creemos más sólida y rápidamente cuando estamos en contacto con ejemplos de carne y hueso que nos enseñan cómo es una vida guiada por propósitos. Más que explicaciones; necesitamos ejemplos. Pablo se dió cuenta que el ejemplo tiene poder cuando aconseja, “Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos dado”. (Filipenses 3:17, NVI). Para crecer necesitamos observar cómo funcionan los principios en la práctica. Necesitamos ver a qué se parecen las creencias cuando son traducidas al comportamiento en situaciones del día a día.

Cuando Pablo viajó a una ciudad para fundar una iglesia, él comenzó su trabajo, simplemente, viviendo entre la gente. El fue una “Biblia viviente”, reflejando la vida de Jesús en quien: “el verbo se hizo hombre y hábito entre nosotros”. (Juan 1:14, NVI). Mientras Pablo convivía con la gente vivió la verdad de la Palabra en su propia carne.

Después de dejar la ciudad escribió: “Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes”. (Filipenses 4:9, NVI).

¿Quiénes son tus modelos para seguir a Jesús? ¿A quién estás observando y de quién estás aprendiendo? Aquí hay una pregunta mas difícil ¿Eres ejemplo para alguien más? Algunos dicen: tus actos gritan tanto que no permiten escuchar tus palabras. Como creyente, muchas veces, somos mejores “hablando” que “actuando”.

Hoy en día, el mundo necesita desesperadamente gente que les pueda mostrar cómo amar a su esposa y hacer un matrimonio duradero, cómo relacionarse con sus hijos, cómo hacer negocios con integridad, cómo manejar conflictos de la forma que Jesús lo haría. Estas son lecciones que aprendemos observando a otros.

No sólo necesitamos modelos para crecer, también mentores. Los mentores son personas quienes han seguido a Cristo mucho más tiempo que nosotros y son capaces de compartir sus lecciones de vida con los demás. Habrás escuchado que es sabio aprender de la experiencia, pero más sabio es aprender de la experiencia de otros. ¡La vida es demasiado corta para aprender todo por la experiencia! Y algunas experiencias dolorosas pueden ser evitadas si eres lo suficientemente listo para aprender de los modelos de tu familia de la Iglesia.

Pregúntate a ti mismo esto: ¿Cuál ha sido la más grande influencia positiva en mi vida? Para muchos probablemente no fue un sermón o un seminario, o quizás una lección de la Academia Bíblica. Fue alguien quién formó tu vida a través de una relación personal.

¿Puedes ver la sabiduría de Dios al crear la iglesia, una familia llena de modelos y mentores para nuestro beneficio? Esto es el por qué debemos estar unidos a un grupo pequeño, porque es crucial para tu crecimiento espiritual. Es una oportunidad para aprender unos de otros.

Dedica unos momentos hoy para hacer esto. Anota los nombres de las personas de tu iglesia y de tu grupo pequeño de las que te gustaría aprender. Luego identifica específicamente, que te gustaría aprender de ellos. Ellos no tienen que ser perfectos para ser mentores. Si la perfección fuese un requerimiento nadie a parte de Jesús, podría ayudarnos.

Para crecer espiritualmente, debes estar dispuesto a ser un modelo o un mentor para otros. Esto puede atemorizarte, pero sólo requiere que estés a un paso de la persona que estás mentoreando. La gente no espera que seas perfecto, ellos ya saben que no lo eres. Lo que ellos quieren es que seas honesto. Así que permite que ellos vean tus luchas, no sólo tus triunfos. Generalmente crecemos más a través de las debilidades de otros, como a través de sus fortalezas.

PARA MEDITAR

Todos necesitamos modelos que nos ayuden a madurar.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Imítanme a mi, como yo imito a Cristo”. 1 Corintios 11:1
(NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿A quiénes imitaré como modelos y mentores para mi crecimiento espiritual? ¿Para quién deseo ser un ejemplo?

Tema: Estamos relacionados para crecer juntos

DIA 23

CRECEMOS CUANDO NOS ANIMAMOS UNOS A OTROS

“...ánimense y edifíquense unos a otros”.

1 Tesalonicenses 5:11 (NVI).

Tenemos poder para matar o dar vida.

Muchos de los mensajes que escuchamos en el mundo son del tipo que matan o hacen daño. Nos han dicho “no eres lo suficientemente inteligente”; “no eres lo suficientemente delgado”; “no eres lo suficientemente rápido”; “no eres lo suficientemente BUENO”. La Biblia dice: “La lengua tiene poder para dar vida y para quitarla; los que no paran de hablar sufren las consecuencias” (Proverbios 18:21, TLA).

En el mundo donde la gente golpea y es criticada, podemos contrarrestar lo negativo. Tenemos el poder de dar vida diciéndonos unos a otros: “Tú me importas, tu vida vale y tiene un propósito. Dios te ama y tú eres increíblemente valioso para él”. Nuestras palabras pueden ser las únicas palabras de ánimo que ellos escuchen durante el día. Podemos llegar a ser la voz de la gracia de Dios en sus vidas, ayudándoles con palabras de ánimo. (Romanos 14:19b).

Veamos un ejemplo en Lucas 13, donde Jesús sana a una mujer que no podía caminar derecha por 18 años.

Cuando los líderes en la sinagoga cuestionaron el sábado, Jesús dijo que estaba liberando a una “hija de Abraham” de las ataduras de Satanás. Él no la describe como una anciana o como una mujer inválida, sino como una honorable hija de la nación judía. Pero más importante que esto, era su tremenda necesidad, su condición física y espiritual como una prioridad sobre las demás rutinas del día”.

¿Puedes imaginar qué bendición fue para ella escuchar estas palabras? Jesús la sanó físicamente pero también la edificó. Ella fue una amada hija de Abraham, digna de ser tomada en cuenta, y lo suficientemente especial para estar al lado los unos de los otros “edificándonos unos a otros”, exactamente cómo el Consolador está al lado nuestro para enseñarnos y recordarnos todo lo que Jesús nos dijo (Juan 14:26).

Llegamos a ser personas que animan cuando dejamos de despreciar a otros y dejamos de enfocarnos en nosotros y empezamos más bien a mirar a Dios y alrededor nuestro. Todo lo que tenemos que hacer es mirar la necesidad alrededor nuestro y la oportunidad para animar y alentar está en cada lugar. “Cada uno debe agradar al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo”. (Romanos 15:2, NVI).

Así que, esta semana, ¿llegarás a ser una sólida fuente de aliento y ánimo para aquellos que están a tu alrededor? La elección es tuya: Tú puedes levantar el espíritu de una persona, cambiar la atmósfera de tu oficina o aligerar la carga de alguien de tu grupo pequeño. La Biblia dice: “esfuércense siempre por hacer el bien, no sólo entre ustedes sino a todos”. (1 Tesalonicenses 5:15, NVI).

El mejor lugar para comenzar es en nuestro grupo pequeño, donde regularmente venimos para edificarnos juntos.

Aquí hay unos pasos para empezar:

Comprométete a animar . De hoy en adelante, estoy de acuerdo en que: “voy a edificar a la gente que está a mí alrededor”
¿Puedes imaginar el impacto que esto tendría? ¿Qué clase de influencia tendrías si te comprometieras a ser un hijo o hija que anima?

Valora a otras personas. En las semanas pasadas de 40 días de Comunidad, hemos visto una y otra vez que las personas son valiosas para Dios y, si son valiosas para él, entonces deberían ser valiosas para nosotros. Por lo tanto debo ser una persona que anima y trabaja duro en resaltar lo mejor en los demás.

Enfócate en lo que es realmente importante. Cuando Jesús sanó a la “hija de Abraham” Él se enfocó en lo que era realmente importante. Para llegar a ser una persona que anima, probablemente tengas que cambiar tus prioridades, ajustar tu agenda y enfocarte en el hecho que las personas son más valiosas para Dios que apretadas agendas.

Haz que tu conversación esta semana esté llena de frases como “creo en ti...”, “estoy agradecido por ti...”; “veo a Dios usándote como ...”; “Te aprecio...” y “soy feliz de que seas parte de mi vida”. Anímate, hay buenas noticias de gran gozo para toda la gente, y su nombre es Cristo el Señor.

PARA MEDITAR

Tenemos poder para matar o dar vida.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“...ánimense y edifíquense unos a otros”. 1 Tesalonicenses 5:11
(NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo puedes llegar a ser una fuente consciente de aliento y ánimo hacia aquellos que están a tu alrededor?

Tema: Estamos relacionados para crecer juntos

DIA 24

CRECEMOS ENSEÑÁNDO A OTROS

“No se olviden nunca de las maravillosas enseñanzas de Cristo. Y cuando se enseñen unos a otros, o se corrijan, háganlo de manera inteligente. Canten Salmos, himnos y cantos espirituales, dando gracias a Dios de todo corazón”.

Filipenses 3:17 (TLA)

Todos somos maestros de la fe.

Podemos ser buenos maestros o podemos ser malos maestros, pero somos maestros. Es de esperar que cada día nuestro comportamiento se adapte a los ejemplos bíblicos y que respondamos con actitudes como las de Jesús.

La Biblia nos ve como maestros y nos anima a enseñarnos unos a otros. Escribiendo a un grupo de creyentes el Apóstol Pablo declaró: “estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros”. (Romanos 15:14, NVI).

Algunos de nosotros tenemos este mito en nuestras mentes que las únicas personas que pueden enseñar son las que tienen la suficiente habilidad para esto o que son profesionales, nada más lejos de la verdad. Cada uno de nosotros tiene algo que ofrecer a nuestros amigos y a nuestro grupo pequeño. Mientras compartimos nuestro conocimiento acerca de un pasaje de la

Biblia; mientras aconsejamos a otros a partir de nuestras experiencias; mientras oramos con nuestro grupo en tiempo de crisis: estamos enseñando.

La enseñanza involucra más que desempacar las historias de la Biblia o dar conocimientos teológicos; también enseñamos cuando nos ayudamos unos a otros a entender como amar a nuestra esposa, a hacer sabias decisiones, y a mantener nuestra mente limpia.

Pablo dice que: *“debemos aconsejarnos unos a otros”*. Esto significa que debemos ser también aprendices, escuchando a otros creyentes, mientras cuentan acerca de la obra de Dios en sus vidas y observamos unos a otros para ver cómo se plasma en otro ser humano la realidad de *“Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”*. (Colosenses 1:27, NVI). El rey Salomón un hombre de quien la Biblia dice que fue la persona más sabia que alguna vez vivió, dijo que es vital aprender de nuestros amigos (Proverbios 12:15). Salomón escribió en Proverbios 15:22 (NVI) *“Cuando falta el consejo, fracasan los planes; cuando abunda el consejo, prosperan”*. En el versículo de hoy, Pablo nos da un bosquejo de cómo enseñar y aprender los unos a los otros:

Permite que las palabras de Cristo vivan en tu corazón. Debemos conocer la Palabra de Dios antes de enseñarla. Mientras escuchamos, leemos, estudiamos, memorizamos y meditamos en las Palabras de Cristo, las estamos llevando a nuestros corazones. *“Esto nos hace sabios y nos da el conocimiento que necesitamos para enseñarnos unos a otros”*. (Romanos 15:14b, NVI).

Usemos la Palabra de Dios para enseñarnos y aconsejarnos unos a otros. Esto es más que conocimiento humano o algún tipo de experiencia que debemos transmitir a otros. Siempre que Pablo escribía a una congregación, él desafiaba a los creyentes a

enseñar y animarse unos a otros con la verdad de Dios. Muy frecuentemente miramos a la “sabiduría” del mundo cuando buscamos respuestas; con todo es el mundo que necesita desesperadamente la sabiduría espiritual encontrada en la Palabra de Dios.

Por supuesto, una vez que aprendemos de la sabiduría de Dios, debemos aplicarla correctamente en nuestras vidas, sujetándonos fuertemente, no aflojando: *“Aférrate a la instrucción, no la dejes escapar; cuidala bien, que ella es tu vida”*. (Proverbios 4:13, NVI).

Tu grupo pequeño provee una excelente oportunidad para que cada miembro desarrolle sus habilidades como líder y maestro. En tu Grupo Pequeño considera la posibilidad de rotar cada semana de manera que todos tengan la oportunidad de dirigir la discusión o guiar ciertas secciones de la reunión de tu Grupo Pequeño. Esto ayudará y animará a cada miembro del grupo a crecer en su fe y en sus dones, la Biblia dice: *“Si alguien que está sentado recibe una revelación, el que esté hablando ceda la palabra. Así todos pueden profetizar por turno, para que todos reciban instrucciones y aliento”*. (1 Corintios 14:30-31, NVI).

Las relaciones que has hecho en tu Grupo Pequeño no son coincidencias. No ha sido por accidente que Dios te puso en este grupo pequeño para el estudio de estos 40 Días de Comunidad. Hay cosas que tu Grupo Pequeño aprenderá solamente de ti y cosas que tú aprenderás de la gente de tu Grupo Pequeño. ¡Qué increíble privilegio! El Dios del Universo te ha escogido para hablar a la vida de tus amigos y te ha provisto de amigos quienes serán capaces de hablar a tu propia vida.

PARA MEDITAR

Todos somos maestros de la fe.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría”. Colosenses 3:16^a (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cuáles son algunas lecciones que Dios te ha enseñado recientemente y que puedes compartir con tu grupo pequeño?

Tema: Estamos relacionados para crecer juntos

DIA 25

CRECEMOS ACONSEJANDO A OTROS

“Mas bien, mientras dure ese “hoy”, animense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado”. Hebreos 3:13 (NVI)

Si te importa, tú compartes.

“Esto no es asunto mío, no me importa”. No es una frase cristiana. Así como “El hierro se afila con el hierro” (Proverbios 27:17, NVI) debemos ayudarnos unos a otros en nuestro propósito de parecernos más a Cristo y también debemos protegernos unos a otros para no fallar en nuestra fe. Necesitamos personas en nuestra vida que nos amen lo suficiente para exhortarnos cuando sea necesario.

Como estudiamos la semana pasada, Dios quiere que nos digamos la verdad unos a otros “ya no deben mentirse los unos a los otros. Todos nosotros somos miembros de un mismo cuerpo, así que digan siempre la verdad” (Efesios 4:25, TLA). Nota que la base para decir la verdad y exhortarnos unos a otros es que “Somos miembros los unos de los otros”.

Nuestras exhortaciones no deben ser simples reprimendas; más bien deben ser correctivas y animadoras para recordarnos que nuestro propósito es glorificar a Dios. Son exhortaciones para restauración, como correcciones de amor con un corazón humilde y con palabras compasivas. El Apóstol Pablo dijo: “Así que estén alerta. Recuerda que día y noche, durante tres años, no

he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular”. (Hechos 20:31, NVI) ¿Puedes escuchar la pasión y compasión en su voz?

Cuando nuestras exhortaciones son motivadas por el amor y basadas en nuestro compromiso con los demás, es difícil que seamos ásperos o mezquinos. Ellas deben decir a los demás cuánto los amamos.

Debemos exhortar sí, pero también debemos estar dispuestos a ser exhortados. El hecho es que todos nosotros tenemos “puntos ciegos”. Usamos esta frase para describir la incapacidad de un chofer para ver ciertas áreas alrededor del vehículo que está manejando. Para ver “el punto ciego”, el chofer necesita un poco la ayuda de alguien más, por ejemplo el pasajero del asiento trasero del automóvil. Esta ilustración ayuda a explicar la base de la exhortación. Igual nosotros necesitamos amigos que nos ayuden a ver el peligro que se acerca. Cualquiera que nos permita a sabiendas, no desviarnos del camino de peligro, no sería un verdadero amigo; y la advertencia para nosotros es no estropear nuestras habilidades, sino mantenernos en el camino correcto. El caso es que todos tenemos debilidades y necesitamos que nos ayuden a ver el peligro que se acerca.

Igualmente como cuando manejamos, el cuidado debe ser inmediato. “Mas bien, mientras dure ese “hoy”, anímense unos a otros cada día” (Hebreos 3:13, NVI), así que la exhortación debe ser en el tiempo propicio, porque esperar conduce al desastre. Toma riesgo involucrarse, pero ¿cuántos matrimonios podrían salvarse, cuántas relaciones sanarse, cuántas decisiones evitarse, si alguien hubiera amado lo suficiente como para advertirnos del peligro?

Mientras piensas en tus amigos cristianos o en tu grupo pequeño, ¿hay alguien que necesita ser advertido? ¿Quizás ves alguna tendencia insana desarrollándose en la vida de alguien?

¿Quizás haz notado un creciente cinismo de alguien que está jugando con los sentimientos de una señorita o quizás acerca de una deuda financiera o alguien que se dedica a trabajar desmesuradamente?

Es probable que tú hayas escuchado esta voz diciéndote: “Esto no es asunto tuyo. No es de tu incumbencia. ¿Quién eres tú para exhortar a otros?, tú tienes tus propios problemas”. Pero sí es tu asunto.

Si no te preocupas por la vida de tu amigo ¿Quién lo hará?

PARA MEDITAR

¡Es tu responsabilidad!

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Mas bien, mientras dure ese “hoy”, anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado”. Hebreos 3:13 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

No dudáramos en detener a un amigo que va contra el tráfico. ¿Por qué entonces dudamos en exhortar a nuestro amigo que va hacia el pecado y la muerte?

Tema: Estamos relacionados para crecer juntos

DIA 26

CRECEMOS DANDO HONOR A OTROS

“No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos”.

Filipenses 2:3 (NVI)

Permite que los otros sean primero.

Si has leído el libro “Una vida con Propósito” recordarás que la primera frase del libro es: “No se trata de ti”. Dios nos diseñó para que no pensemos en nosotros mismos y vivamos con propósito para otros. Según Jesús, vivimos la vida a su manera cuando nos damos preferencia los unos a los otros. *“La autoayuda no es eficaz en todo. El sacrificio es el camino, mi camino para encontrarte a ti mismo, a tu verdadero yo”* (Mateo 16:25, PAR).

Puede ser fácil permitir que otros sean primeros haciendo una cola para registrarse, pero ¿Qué cuando hay asuntos de mayor peso en juego, las cosas que realmente te importan? Algunas veces mostrar preferencia a otros significa sacrificarnos por lo que es mejor para el Cuerpo de Cristo. Vivimos nuestra fe en comunidad y decimos “Nosotros” en lugar de “Yo” y “nuestro” en lugar de “mío”. La Biblia dice: *“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”*. (1 Corintios 10:12, RV).

La Biblia nos dice que permitamos a otros que sean primero, poniéndonos voluntariamente en la posición de alguien que ayuda y apoya a otros, como “tocando el segundo violín”

(Romanos 12:10). Para hacer esto, tenemos que cambiar nuestra manera de pensar, debemos revisar y examinar nuestra perspectiva. Cada día somos enseñadores, animados y motivados a vivir una vida centrada en nosotros mismos pero Pablo nos desafía a considerar a otros mejores que a nosotros mismos “Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino cambiar nuestra perspectiva requiere:

Disolver la competencia. ¿Hay competencia insana en algunas de nuestras relaciones?

¿Siempre tratas de ser mejor que los otros?

Eliminar el orgullo. ¿Siempre quieres que se haga todo a tu manera? ¿Admites fácilmente cuando te equivocas?

Adolescentes: ¿Será posible que tus padres tengan razón? Padres

¿Será posible que sus hijos tengan una opinión acertada?

Aumentar consideración. ¿Eres considerado con aquellos que te rodean? ¿Asumes tener derechos para algunas cosas solamente? ¿Eres sensible a las necesidades físicas y emocionales de tu esposo o familiar cercano?

Darnos preferencia unos a otros es un desafío monumental y esta es la razón por la cual debemos depender del poder de Cristo para ayudarnos a hacer esto. Pablo dice en Efesios 5:21 (NVI), “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. La reverencia que tenemos a Cristo se traduce en nuestra disposición de someternos unos a otros y poner a los demás en primer lugar.

Nuestro cambio de perspectiva rápidamente se refleja en nuestro comportamiento, cuando: Permitimos que alguien cuente algo sin interrumpirle.

Permitimos que alguien más escoja el lugar donde
almorzaremos.
Escuchemos con interés y atención.

Celebramos genuinamente las victorias ajenas.
Servimos a nuestro grupo pequeño sin ningún interés oculto.
Oramos constante y fervientemente por la necesidad de alguien.

Como tarea para hoy, haz una lista de cinco maneras específicas mediante las cuales puedes mostrar preferencia por tu familia o miembros de tu grupo pequeño. Descubrirás una gran alegría en este “preferencial” estilo de vida y entenderás entonces que es: “...Mas bienaventurado dar que recibir” (Hechos 20:35, RV).

PARA MEDITAR

Permite que los otros sean primero.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“No hagan nada por egoísmo o vanidad; mas bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos”. Filipenses 2:3 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿De qué maneras o en qué situaciones necesitas practicar ser “el segundo violín” esta semana?

Tema: Estamos relacionados para crecer juntos

DIA 27

CRECEMOS CONFESÁNDONOS UNOS A OTROS

“Por eso, confíense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz”. Santiago 5:16 (NVI)

El propósito de la confesión no es deshorrar, sino perdonar.

Cuando la Biblia usa la palabra confesar, literalmente significa “decir lo mismo”. Cuando confesamos, estamos diciendo lo mismo que Dios dice acerca de nuestro pecado. Esto significa que reconocemos y asumimos nuestra responsabilidad por nuestro pecado. Confesamos a causa de un corazón arrepentido que desea obedecer y agradar a Dios, no porque meramente hemos sido sorprendidos haciendo algo malo.

Así que, ¿a quién debemos de confesar nuestras faltas? ¿Confesamos nuestras faltas a Jesús o a la gente? La Biblia dice que deberíamos confesar nuestros pecados a ambos. El apóstol Juan escribió: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9, RV). La Escritura es clara. Solo Cristo puede perdonar nuestros pecados y nosotros como cristianos podemos ir a Él en cualquier momento, en cualquier lugar y Él nos perdonara.

Es también importante notar que el perdón tiene que ver con el compañerismo. Juan escribió a los creyentes acerca de lo que los

creyentes debían hacer cuando pecan. Tu no necesitas hacer confesión de pecados para volver a entrar a la familia de Dios tu ya eres un miembro de la familia. Confiesas tus faltas para restaurar tu comunión con Dios.

También confesamos nuestros pecados a otros: “Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz” (Santiago

5:16, NVI). Nota que Santiago dice que la confesión que hagamos unos a otros es “para que seamos sanados” no para que seamos perdonados.

El perdón solo viene de Dios, pero la sanidad viene de nuestra confesión dentro de la comunidad. La confesión de la que Santiago habla no es el resultado de un interrogatorio sino que es el resultado de un corazón contrito que voluntariamente reconoce su pecado “Si alguien resulta culpable de alguna de estas cosas, deberá reconocer que ha pecado” (Levítico 5:5, NVI).

Así que, ¿En qué lugar de la iglesia podría llevarse a cabo? La confesión no debería ser hecha en un culto de adoración ni tampoco en una clase de la Academia Bíblica donde todos están enfocados en un Estudio Bíblico. El único lugar en la iglesia donde Santiago 5:16 puede ser practicado es en un grupo pequeño. Este debe ser un ambiente que sea seguro y marcado por un amor incondicional.

Confesión y confidencialidad van de la mano. Las personas deben ser capaces de confiar de manera que si ellos comparten, su confesión no ira más allá del grupo. También el grupo debe ser un lugar de gracia. Nunca debería haber una pregunta ponderando la aceptación o el amor que se le debe tener a una persona, no importa lo que compartan.

¿Por qué Dios quiere que nosotros confesemos nuestras faltas unos a otros? Hay por lo menos dos poderosas razones:

Primero. Una cosa es leer acerca del perdón de Dios en la Biblia y otra muy diferente escuchar y sentir la gracia y el amor de Dios en las voces de tus amigos. Cuando confesamos nuestras faltas y aun así somos aceptados incondicionalmente, el amor de Dios y el perdón llegan a ser más tangibles.

Segundo. La confesión reduce el poder de un secreto. El comienzo de la sanidad es reconocer nuestros errores. Hay algo purificador y liberador cuando confesamos nuestras faltas. Esto le permite a nuestro grupo estar a nuestro lado para apoyarnos u orar por nosotros en nuestras luchas. El propósito de la confesión no es deshonorar, sino perdonar. No es para humillación, sino para restauración.

Finalmente, ¿qué deberíamos hacer cuando alguien nos confiesa sus faltas?

Escúchalo con delicadeza.

No trates de minimizar la gravedad de su pecado. No trates de arreglar nada.

Debemos estar emocionalmente presentes en el momento y sufrir con ellos. Manifiéstale tu amor y el perdón de Dios.

Pregunta ¿Cómo podemos apoyarte? Ora por ellos y con ellos.

La idea completa de la confesión puede parecer extraña e incómoda. Pero es Bíblica e importante para tu salud espiritual. ¿Te está hablando Dios en este momento, acerca de alguna área escondida de tu vida que necesita ser confesada?

PARA MEDITAR

El propósito de la confesión no es deshonorar, sino perdonar

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos a otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz”. Santiago 5:16 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Te está hablando Dios en este momento, acerca de alguna área escondida de tu vida que necesita ser confesada? ¿Qué estás haciendo al respecto?

Tema: Estamos relacionados para crecer juntos

DIA 28

CRECEMOS PERDONÁNDONOS UNOS A OTROS

“Mas bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdono a ustedes en Cristo”. Efesios 4:34 (NVI)

Compañerismo sin perdón es imposible.

Como creyentes somos llamados a reconciliarnos con los demás; “Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:18, NVI). Necesitamos perdonar a otros y recibir perdón: “para que no sea consumido por la excesiva tristeza” (2 Corintios 2:7, NVI).

Siempre que seamos lastimados por alguien, debemos sacar una lección: ¿nos centramos en la venganza o en resolver el conflicto?

La Biblia habla sinceramente acerca de ponernos a cuenta: “Asegúrense de que nadie pague mal por mal; más bien, esfuércense siempre por hacer el bien, no sólo entre ustedes sino a todos”. (1 Tesalonicenses 5:15, NVI).

En la economía de Dios, no es suficiente decir que no buscaremos venganza: debemos esmerarnos para tener un corazón dispuesto a perdonar. “perdónense mutuamente, así

como Dios los perdono a ustedes en Cristo”. (Efesios 4:32, NVI).

Como leemos en la Biblia, el perdón no es opcional para el seguidor de Cristo. Dios fija el estándar tan alto porque Él sabe cuánto está en juego en tu vida. La amargura y la falta de perdón son un cáncer que eventualmente te destruirá de adentro hacia fuera. El perdón es el bisturí que retira el tumor de la amargura. Esto no significa que tú siempre serás capaz de perdonar o ser perdonado. Puede que tengas que seguir perdonando una y otra vez hasta que sepas que has liberado al ofensor. Pero el perdón es una elección que debes hacer y que Dios espera que hagas.

En el libro de los Colosenses, Pablo provee la base y motivación para el perdón: “Sean tolerantes los unos con los otros, y si alguien tiene alguna queja contra otro, perdónense, así como el Señor los ha perdonado a ustedes” (Colosenses 3:13, TLA). Romanos 5:8, (NVI) nos dice “Pero aunque nosotros todavía éramos pecadores”, (antes de haber pedido perdón) “Dios nos demostró su gran amor al enviar a Jesucristo a morir por nosotros” Cuando recordamos el precio que Jesús pagó para perdonarnos, ¿Cómo no podemos perdonar?

Entonces, ¿qué significa perdonar? Primero pongámonos de acuerdo en el sentido que perdonar no significa hacer algún tipo de gimnasia mental para borrar tu herida y no significa fingir que no has sido herido. Más bien, el perdón significa que tú ya no tienes la ofensa contra el ofensor. Significa que tú has perdonado la deuda y que tú intencionalmente has escogido liberar al que te hirió. Tu amas profundamente, “...porque el amor cubre multitud de pecados” (1 Pedro 4:8, NVI)

Aquí hay algunos pasos hacia el perdón:

Habla con Dios antes de hablar con la persona. Como David en los Salmos, usa la oración para expresar tus ideas y sentimientos verticalmente. Clama a Dios diciéndole exactamente cómo te sientes. Él no se sorprenderá o se perturbará por tu enojo, herida, inseguridad, o amargura.

Siempre toma la iniciativa. No importa si eres el ofendido o el ofensor. Jesús nos enseñó a hacer el primer movimiento. “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve , reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23-24, DHH).

Confiesa tu parte en el conflicto. Si tú eres serio en restaurar una relación, deberías comenzar admitiendo tus propios errores o pecados. Jesús dijo que ésta era la manera de ver las cosas más claramente: “Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces veras con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.” (Mateo 7:5, NVI)

Quizás necesites detenerte ahora mismo y tener una honesta conversación con Dios acerca de alguien a quien necesitas perdonar. Tu padre Celestial sabe que no es fácil dejar ir tus heridas, pero Él te ayudará y te dará gracia para perdonar. Así que hazlo AHORA. Estarás gustoso de hacerlo.

PARA MEDITAR

Compañerismo sin perdón es imposible.

VERSICULO PARA RECORDAR

“Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo”. Efesios 4:32 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

Si hay alguien que necesitas perdonar ¿cuándo lo vas ha hacer?
Si hay alguien a quien has agraviado, ¿cuándo le pedirás perdón

Tema: Fuimos llamados a servir juntos

DIA 29

SIRVIENDO CON ENTUSIASMO UNOS A OTROS

“Les hablo así hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres, pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Mas bien sirvanse unos a otros con amor”.

Gálatas 5:13 (NVI)

Hemos sido salvados para servirnos unos a otros.

Mucha gente tiene un mal concepto acerca de lo que significa ser llamado por Dios, pues piensan que sólo los misioneros, pastores, y otros líderes de la iglesia tienen ese deber. La Biblia dice que todos somos llamados a ser servidores de Dios, y la manera de servir a Dios es sirviendo a otros. No hemos sido salvados por servir, sino para servir.

El versículo de hoy nos da tres ideas de lo que significa servir a Dios sirviendo a otros.

Primero. *La base para servir a otros es la salvación.* Pablo dice: “ustedes han sido llamados a ser libres” No puedes servir a Dios a menos que hayas sido libertado por Jesús. Este es el pre-requisito para servir. A menos que experimentes el poder trasformador de la gracia de Dios en tu vida, estarás también esclavizado por tus propios hábitos, heridas y preocupaciones que no te dejan pensar en los demás. Sin la libertad del

perdón, terminarás sirviendo por causas incorrectas: tratando de remediar tu culpa o tratando de impresionar a Dios. El servicio que es motivado por estas ilegítimas razones te llevará indefectiblemente a la insatisfacción y a la amargura.

Segundo. *La barrera para servir a otros es el egoísmo.* Pablo advierte “Solamente que no usen la libertad como ocasión para la carne”. La razón nº 1 por la cual no tenemos el tiempo o energía para servir a otros es porque estamos preocupados con nuestras propias agendas, sueños y placeres. En los años 60, el movimiento “Hippie” se extendió por San Francisco y después por todos los Estados Unidos. Los “Hippies” eran generalmente jóvenes de edad universitaria quienes se revelaron contra la autoridad y alardeaban de su libertad que consistía en el libre consumo de drogas y la práctica del sexo libre. Estas personas dormían en el Golden Gate Park y mendigaban en lugar de buscar empleo.

Orgullosamente se definían así mismos como “contra-cultura”, aunque hicieron exactamente lo que mucha gente hace: Complacerse a sí mismos. Hoy, los comerciales de televisión te dicen: “! Obedece a tu sed!”, “ ¡Hazlo a tu manera!”, “ Haz lo que es mejor para ti!”. La mayor parte del tiempo estamos interesados en servirnos en lugar de servir.

Un verdadero estilo de vida de “contra-cultura” es servir a otros. Es mucho más radical atender a las necesidades de alguien que fijarte en ti mismo egoístamente. Solo una pequeña minoría de personas usa sus vidas para servir a otros. Pero Jesús dijo: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará”. (Marcos 8:35, NVI)

Tercero. *El amor es el motivo que nos impulsa a servir.* Pablo dice: “servimos por amor los unos a los otros”.

Esta es una llave importante para construir el compañerismo. Sin amor nuestro servicio no vale a los ojos de Dios. 1 Corintios 13:3 (NVI) dice: “Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso” Dios está mucho más interesado en porqué sirves a otros y menos interesado en que tan bien los sirves. Él siempre está mirando tu corazón.

Esta semana, conoceremos otras seis formas prácticas de “unos a otros” a través de las cuales tu grupo pequeño puede promover el servicio entre unos y otros, incluyendo al resto de la iglesia. Hoy es tiempo de preparar tu corazón para estas lecciones. No mires el servicio a los demás como una obligación o un deber. Sirve voluntariamente y con empeño, por amor a Jesús, en gratitud a todo lo que Él ha hecho por ti.

Recuerda entonces que servir en la tierra es una práctica para la eternidad, y estarás siguiendo el ejemplo de Jesús cuando estés sirviendo a los demás. Jesús, después de lavar los pies a sus discípulos dijo: “Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” Juan 13:15, (NVI)

PARA MEDITAR

Hemos sido salvados para servirnos unos a otros. ¿Eres salvo?

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Todos nosotros debemos agradecer a nuestro prójimo y hacer las cosas para su bien y para la edificación mutua”. Romanos 15:2 (DHH)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿De qué manera servirás a alguien en tu iglesia, grupo pequeño, trabajo hoy?

Tema: Fuimos llamados a servir juntos

DIA 30

SIRVIENDO PRÁCTICAMENTE UNOS A OTROS

“Cuando tengan dificultades, ayúdese unos a otros. Esa es la manera de obedecer la ley de Cristo”. Gálatas 6:2 (TLA)

Debemos llevar las cargas los unos de los otros.

El sentido de este versículo es que debemos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a llevar las pesadas cargas de la vida como una pérdida terrible, una circunstancia aplastante, o un diagnóstico doloroso. Estos son los tipos de problemas que amenazan con abrumarnos y destruirnos, similares al paso apremiante de la cruz que Jesús llevó en el Gólgota (Juan 19: 17).

Así como Simón de Cirene llevó en sus hombros la pesada cruz de madera con Jesús (Marcos 15:21), nosotros debemos intervenir apoyando a nuestros amigos, incluso si eso significa que llevemos sus cargas por un momento. Martín Lutero se refirió a esto como la ley del amor mutuo. Nosotros como una comunidad de creyentes, debemos trabajar unidos para hacer frente a muchos desafíos de la vida (Gálatas 6:2).

Nuestros actos de amor y apoyo de unos a otros cumplen “la ley de Cristo”. Juntos somos mejores, cuando nos ayudamos a enfrentar los problemas en nuestras casas, con nuestras carreras,

con nuestros matrimonios, y con nuestra salud. Edificamos nuestras vidas en la promesa del Padre, que nunca nos dejará o abandonará (Deuteronomio 31:6), y ofrecemos la misma promesa a nuestras familias y amigos.

Aquí tenemos algunos principios fundamentales para enfrentar juntos las dificultades:

Abran sus corazones a Dios. Sentimos toda clase de emociones cuando estamos frente a una crisis: miedo, cólera, preocupación, depresión, desamparo, resentimiento. Nuestros grupos pequeños pueden ser un lugar apropiado para abrir por completo nuestros corazones de Dios (Salmos 62:8), entre unos y otros. “El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido” Salmos 34:18 (NVI) Jesús dijo, “Dichosos los que lloran, por que serán consolados” Mateo 5:4 (NVI)

Acérquense a otros en su aflicción. No permitas que los miembros de tu grupo pequeño se aislen cuando están pasando una crisis. Ofréceles apoyo, ánimo, y tu presencia (Proverbios 18:24)

Sean agradecidos. Anímense unos a otros a permanecer libres de la amargura (Hebreos 2:15), recordando ser agradecidos y que deben concentrarse en lo que no está perdido, no en lo que se perdió.

Enfóquense en valores verdaderos. Una crisis, a menudo, nos ayuda a aclarar nuestros valores y a revelarnos lo que realmente importa. Jesús nos dijo que, “la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes” Lucas 12:15b (NVI)

Apóyense en Jesús. Permite que Cristo traiga estabilidad en medio de la crisis. Dios cuida constantemente de sus criaturas ayudándoles a confrontar las malas noticias. (Salmos 112:6-7)

Escuchen la dirección de Dios. “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Jeremías 29:11 (NVI).

Confíen en la mano de Dios. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar”. Salmos 46:1-2 (NVI)

Inevitablemente, los diferentes miembros de tu grupo pequeño harán frente a una crisis, y cuando lo hagan, tú debes ver esa crisis como si fuera la tuya propia, ofreciéndoles apoyo tangible y ánimo constante. Un día, tú puedes necesitar la misma ayuda cuando pases por un momento difícil.

Trabajando juntos, podemos decir con confianza, “Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida: nos sentimos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios, que resucita a los muertos. Él nos libró y nos libraré de tal peligro de muerte. “En él tenemos puesta nuestra confianza, y él seguirá librándonos”. 2Corintios 1:8b, 10 (NVI).

PARA MEDITAR

Debemos llevar las cargas los unos de los otros.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Cuando tengan dificultades, ayúdense unos a otros. Esa es la manera de obedecer la ley de Cristo”. Gálatas 6:2 (TLA)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿A quién conoces que necesita de tu ayuda para llevar su carga hoy?

Tema: Fuimos llamados a servir juntos

DIA 31

SIRVIENDO GENEROSAMENTE UNOS CON OTROS

“Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común”.
Hechos 2:44 (NVI)

Tienes más para compartir de lo que te imaginas.

La iglesia primitiva entendió esto; sus vidas están descritas en Hechos 2:44. “Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común”. Si alguien en la congregación tenía una necesidad, todos trabajaban juntos para resolverlo. Por eso algunos creyentes guiados por el Espíritu vendieron sus posesiones y dieron el dinero a aquellos en necesidad. (Hechos 4:34-35).

Esto no es comunismo; es comunidad. Esto significa admitir que retener más de lo que necesitamos, “no es correcto”. 2 Reyes 7:8-9 (NVI) sino que: “Cada uno de ustedes ha recibido de Dios alguna capacidad especial. Úsenla bien en el servicio de los demás” (1 Pedro 4:10, TLA). Todo lo que tenemos es “bueno y perfecto” (Santiago 1:17, NVI) y procede de nuestro Padre Celestial, “que nos ha bendecido en las regiones celestiales en toda bendición espiritual en Cristo” (Efesios 1:3, NVI). Damos generosamente porque Dios dió generosamente.

Puedes no tener mucho dinero para dar, pero puedes dar de tu tiempo y talentos; esto es lo mejor de ser generosos. Pero también puedes ser generoso con la abundancia de tus posesiones. Donando por ejemplo: Ropa de bebé almacenada en un armario. Una computadora antigua. Una de las dos tostadoras que te obsequiaron en tu boda.

Imagina cuánto podrías bendecir a otros si simplemente limpiarías tus roperos y regalaras de lo que te abunda, regalando las cosas que ya no utilizas a personas que sí lo harán. Al obsequiar estos artículos, modelas un amor incondicional por darlos sin restricciones.

Pero aquí hay un punto importante: ¡No tienes que regalar algo para compartirlo! Tú puedes ser rico en el sentido en que tienes un montón de cosas que puedes prestar a otros. Cualquiera puede ofrecerse para compartir cosas como: Tus herramientas caseras. Libros, revistas. Una habitación vacía de tu casa.

Cuando no compartimos, impedimos que la comunidad de creyentes experimente las grandes bendiciones de Dios, y nos convertimos en pobres mayordomos de todo lo que Dios nos ha dado. Significa que algunos dones de Dios no están siendo utilizados tan ampliamente como debiera ser. Sobre todo, nos privamos a nosotros mismos del gozo de vivir generosamente entre hermanos cristianos.

Existe otra razón que debemos aprender para ser generosos unos y otros: Al ser generosos con el mundo nuestra fe se fortalece. Casi tres mil millones de personas, aproximadamente la mitad del mundo, vive con menos de dos dólares al día. Tu grupo pequeño puede cambiar la forma de vida de comunidades necesitadas, practicando juntos la generosidad. Las cosas que prestas a otros creyentes o la ropa de bebé que pasas a otra familia, y otras actividades más, podrían ayudar a gente que no tiene recursos que cubran sus necesidades.

Mientras que aprendemos a practicar juntos la generosidad, aquí hay algunas características para desarrollar:

Recuerda que todo pertenece a Dios. Nuestra cosecha viene de Dios, incluso las semillas para recoger la cosecha. “Dios da la semilla que siembra y el pan que nos alimenta, y también les

dará a ustedes todo lo necesario y hará que cada vez tengan más y más, para que puedan ayudar a otros”. (2 Corintios 9:10, TLA).

Dar de corazón alegre. Dios no quiere tus posesiones, Él quiere tu corazón (Mateo 6:21).

¿Qué te motiva dar? Pablo escribió, “Dios ama al que da con alegría”. 2 Corintios 9:7b (NVI).

Nunca des bajo presión. Dios quiere que “tomes una determinación de lo que darás”. “No tenemos que dar con tristeza ni por obligación”. 2 Corintios 9:7 (TLA). Si te sientes presionado para dar, no lo hagas. Dios quiere que consideres cuidadosamente tu generosidad, y entonces darás voluntariamente. Sé sensible a lo que destinen los miembros de tu grupo pequeño, a lo que Dios pondrá en sus corazones para que den y compartan.

Realmente tienes más para compartir de lo que imaginas. La Biblia promete: “El que es generoso, progresa; el que siembra, también cosecha” Proverbios 11:25 (TLA). Aprende a vivir generosamente. Finalmente, serás más rico a causa de eso.

PARA MEDITAR

Tienes más para compartir de lo que te imaginas.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Cada uno debe dar según crea que deba hacerlo.

No tenemos que dar con tristeza, no por obligación. ¡Dios ama al que da con alegría!” 2 Corintios 9:7 (TLA)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Qué tan apegado estas a tus posesiones?
¿Las posees tú o ellas te poseen a ti?

Tema: Fuimos llamados a servir juntos

DIA 32

SIRVIENDO HUMILDEMENTE UNOS A OTROS

“Todos deben someterse unos a otros con humildad, porque: Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes”. 1 Pedro 5:5 (TLA)

Recuerda ser olvidadizo.

La vida de un siervo requiere una especie de olvido, la habilidad para olvidarnos de nosotros mismos, como también lo hizo nuestro Señor Jesucristo “quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse” (Filipenses 2:4, NVI) sino que voluntariamente tomó “la naturaleza de siervo” (Filipenses 2:6-7, NVI). Y nosotros debemos “apoyar a los demás, y buscar su bien. Así los ayudaremos a confiar mas en Dios”. (Romanos 15:2, NVI).

Una noche Jesús respondió a la pregunta acerca de la ayuda “se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura” (Juan 13:4-5, NVI). Lavar los pies de otros era una tarea típica reservada para el más humilde de los sirvientes; Pero Jesús, que hablaba sin palabras, nos enseñó que ningún acto de servicio era inferior a su corazón lleno de amor. Él colocó las necesidades de sus discípulos por encima de las suyas, aún cuando la sombra de su muerte oscurecía al Aposento Alto.

La clave de la humildad es conocer quién eres tú; cuando entiendas qué eres vas a estar muy cómodo agarrando la toalla

en lugar de llamar la atención. A Jesús no le importó si alguien lo confundía con un criado porque Él sabía cual era su misión en la vida. Él estaba más interesado en servir a las personas que en impresionarlas.

El centurión de Lucas 7 era un hombre de una humildad notable. Con Jesús en el camino, el Oficial envió un mensaje: Señor, no te tomes tanta molestia, pues no merezco que entres bajo mi techo... Pero con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo. Yo mismo obedezco órdenes superiores y, además, tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace. (Lucas 7:5-8, NVI).

Él podría haber insistido en que Jesús termine el trayecto hacia su casa. ¿y esto no habría llamado la atención de la comunidad? Pero la necesidad era que su siervo sea sanado y no impresionar al pueblo.

Aún más notable es la forma en que el soldado se describe a si mismo a Jesús. En lugar de enfatizar su alto rango, él señala su propio puesto bajo autoridad par dar órdenes estaba interconectado con su habilidad para recibirlas, y que su importancia y valor no tenía nada que hacer con su posición de jerarquía.

La humildad simplemente quiere decir que mantengamos una valoración exacta e imparcial de nuestras fortalezas y debilidades. Entendemos nuestra forma y nuestros dones, y somos conscientes de ello, pero no nos inquietamos demasiado por nuestras limitaciones. Vemos todo lo que tenemos como regalo de Dios, y sabemos que sin Él, no tenemos nada.

Nuestro primer paso crítico para desarrollar humildad como Jesús, es aferrarnos completamente a la grandeza del amor de

Dios por nosotros. Cuando permitimos que la longitud, anchura, profundidad, y la altura de su amor penetren en nuestra naturaleza interna (Efesios 3:18),

encontraremos que nuestras inseguridades han sido limpiadas, y estaremos autorizados para servir a otros con auténtica humildad.

Nuestro segundo paso es rendir nuestra agenda a Dios. Oramos, “Dios, estoy de acuerdo con tus planes para mi vida, no con los míos. Yo tengo planes, yo tengo sueños, yo tengo metas, yo tengo ambiciones, pero yo sé que me pusiste en esta tierra por una razón, por un propósito, y yo estoy escogiendo intencionalmente tu plan para mi vida en lugar del mío propio. Sé que no me lo vas a revelar todo inmediatamente; va a tomar un poco de tiempo. Pero estoy dispuesto a tomar un paso a la vez, sabiendo que tu plan es mejor que el mío”.

A Jesús no le importó si alguien lo confundía con un sirviente, ¿Cómo reaccionarías tú?

PARA MEDITAR

La humildad es el resultado de saber quién eres.

VERSICULO PARA RECORDAR

“Todos deben someterse uno a otros con humildad, porque: Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes”. 1 Pedro 5:5 (TLA)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo te sientes cuando eres tratado como un sirviente?

Tema: Fuimos llamados a servir juntos

DIA 33

SIRVIENDO CREATIVAMENTE UNOS A OTROS

“Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según lo que haya recibido”. 1 Pedro 4:10 (DHH)

Encuentra la relación entre la voluntad de Dios y tus dones.

“Dios nos ha dado a cada uno la capacidad de hacer ciertas cosas bien” escribió al Apóstol Pablo (Romanos 12:6-8). Aunque él está hablando específicamente de dones espirituales en este pasaje, su propósito es universal, cualquier habilidad que Dios nos da, la debemos usar para bendecir a otros.

La Biblia está llena de ejemplos de personas que usan los dones que Dios les ha dado para bendecir a otros, para su gloria. Esta lista de dones incluye, pero no está limitada: el arte, la arquitectura, la administración, la planificación, la fabricación de un barco, hacer diseños, el bordado, el estampado, la agricultura, la pesca, la horticultura, el navegar, el vender, el ser un soldado, ser sastre, ser maestro, el escribir literatura y poesía.

Dios quiere usar nuestros dones de manera “creativa” (Hebreos 10:24), rompiendo los moldes que limitan nuestros conceptos de servicio cristiano a una pequeña lista de roles tradicionales. Él quiere que operemos desde la perspectiva de que hemos sido dotados para hacer lo que podemos hacer, y todo esto “Para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31, NVI). Él te da habilidades, intereses, talentos, dones, personalidad, y experiencia de vida por la misma razón. Aun así, la mayoría de

estos dones permanecen sin utilizarse, sin ser reconocidos y usados.

¿Te sorprendería saber que algunos estudios indican que el promedio de creyentes tiene de 500 a 700 diferentes habilidades y capacidades y todos los dones tienen la intención de contribuir al Cuerpo de Cristo? No hace falta preocuparte de sí mismo tus talentos parecen muy comunes; a pesar de ello tienen una importancia eterna para Dios. Jesús dijo que “cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa”. (Mateo 10:42 DHH)

Como el vidrio de color, nuestras diferentes personalidades reflejan la luz de Dios en una variedad de colores y modelos. Él nos formó, así que no habrá duplicados-ninguno de nosotros tiene la misma mezcla de factores que nos hace únicos. Esto significa que nadie más en la tierra sea capaz de hacer las cosas para otros de lo que tú eres capaz de hacer. “Por que somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas”. (Efesios 2:10, DHH).

Una manera de evaluar tus dones y habilidades es mirando tu FORMA, un acróstico que te ayudará a evaluar el diseño de Dios en tu vida:

Dones espirituales: Dios te da dones espirituales para usarlos en un ministerio. (1 Corintios 12, Romanos 12, Efesios 4).

Corazón: Tu corazón determina porqué dices esas cosas que haces, porqué te sientes de esa manera y porqué actúas en la manera que lo haces. (Proverbios 4:23, Mateo 12:34).

Habilidades: Éstos son talentos naturales que Dios te da para llevar a cabo sus propósitos. Éxodo 31:3 (NVI) Dios

declara que da habilidades y conocimiento “Y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa”.

Personalidad: Tu personalidad afecta el uso de tus dones. Por ejemplo, dos personas pueden tener el don de evangelismo, pero si una es introvertida y la otra es extrovertida, este don será expresado de maneras diferentes.

Experiencias: Estas cinco áreas de experiencia pueden influir en tu servicio a otros: la educación, la vocación, las experiencias espirituales, el servicio y las experiencias dolorosas.

Te sientes bien cuando haces las cosas para las cuales has sido formado por Dios y cuando usas tus talentos para bendecir a otros. Phil Vischer (el creador de los cuentos de vegetales y la voz de bob, el tomate una vez dijo:) “No hay ningún lugar mas feliz que el encuentro de la voluntad de Dios y tus dones”. Aquí hay algunas preguntas para que te ayuden a encontrar la relación:

¿En qué soy bueno para ofrecerle un ministerio a otras personas? ¿Cómo se que puedo enseñar a otros? ¿Qué puedo hacer yo y que puedo dar a alguien como una bendición?

PARA MEDITAR

Encuentra la relación entre la voluntad de Dios y tus dones.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Tratemos de ayudarnos y de amarnos unos a otros, y hacer lo bueno”

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo puedes usar tus dones y habilidades para servir a Dios, sirviendo a otros?

Tema: Fuimos llamados a servir juntos

DIA 34

SIRVIENDO CON SACRIFICIO UNOS A OTROS

“Pero nosotros sabemos lo que es el amor, porque Jesucristo dió su vida por nosotros. Así también nosotros, debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos en Cristo”. 1 Juan 3:16 (TLA)

Un servicio serio requiere un sacrificio serio.

Aun así algunos creyentes viven estilos de vida que requieren poco o ningún sacrificio. Ellos pueden estar familiarizados con Juan 3:16 (TLA), “Porque tanto amó Dios al mundo”, pero necesitan estar igualmente familiarizados con 1 Juan 3:16 (TLA): “Pero nosotros sabemos lo que es el amor, porque Jesucristo dió su vida por nosotros. Así, también nosotros, debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos en Cristo”.

El Apóstol Pablo dice que nuestro trabajo como servidores de Dios se valida cuando vivimos tiempos difíciles “En todo lo que hacemos, demostramos que somos servidores de Dios, y todo lo soportamos con paciencia. Hemos sufrido y tenido muchos problemas y necesidades. Nos han puesto en la cárcel en medio de gran alboroto, nos han maltratado. Hemos trabajado mucho. Algunas veces no hemos dormido ni comido. A pesar de todo eso, nuestra conducta ha sido impecable, conocemos la verdad, somos pacientes y amables. El Espíritu Santo está en nuestras vidas, y amamos de verdad. Con el poder que Dios nos da, anunciamos el mensaje verdadero. Cuando tenemos dificultades, las enfrentamos, y nos defendemos haciendo y diciendo siempre lo que es correcto. A veces nos respetan y nos tratan bien, pero otras veces nos desprecian y nos maltratan. Unas veces hablan

bien de nosotros, y otras veces mal. Aunque decimos la verdad, nos llaman mentirosos. Aunque nos conocen muy bien, nos tratan como a desconocidos. Siempre estamos en peligro de muerte, pero todavía estamos vivos. Nos castigan, pero no nos matan. Parece que estamos tristes, pero en realidad estamos contentos. Parece que somos pobres, pero a muchos los hacemos ricos. Parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo”. (2 Corintios 6:4-10, TLA). GLORIA A DIOS

Pablo consideró que el costo que debemos asumir para enriquecer las vidas de otros en el nombre de Cristo, es un sacrificio que vale la pena seguir (Filipenses 3:7). Él mantuvo sus ojos firmemente en el premio (Filipenses 3:14). Él siguió a Jesús, quien “soportó la vergüenza de morir clavado en una cruz porque sabía que, después de tanto sufrimiento, sería muy feliz. Y ahora se ha sentado a la derecha del trono de Dios”. (Hebreos 12:2, TLA).

Jesús puso los privilegios de su deidad de lado y asumió la “condición de siervo” (Filipenses 2:7) así que aquellos que creen en Él pueden ser “sellados como propiedad de Dios con el Espíritu Santo que él había prometido” (Efesios 1:13, DHH).

Tú y yo nos beneficiamos diariamente del sacrificio hecho por otros creyentes. Una ilustración sencilla es el edificio donde te reúnes para participar del culto de adoración semanal. ¿Te has puesto a pensar alguna vez en cuántas personas se han sacrificado para que tú tengas un lugar para adorar?

Generaciones anteriores a nosotros se han sacrificado para nuestro beneficio, y ahora es nuestro turno de servir en los propósitos de Dios para nuestra generación (Hechos 13:36). Dios no nos pide que demos más que Jesús, quien “envió a su hijo para que nosotros fuéramos perdonados por medio de su sacrificio. Hijos míos, si Dios nos ha amado así, nosotros

también debemos amarnos los unos a los otros”. (1 Juan 4:10, NVI)

Nuestro sacrificio como cristiano debería ser:

Voluntario. Jesús dijo que su vida no fue arrebatada, pero se entregaba voluntariamente (Juan 10:18), de la misma manera el primer mártir cristiano, Esteban ofreció su vida voluntariamente (Hechos 7:59-60). No pueden pedirnos que muramos por nuestra fe, pero Jesús espera que muramos diariamente a nuestros propios intereses por causa de otros (Lucas 9:23).

Costoso. El rey de Israel David dijo que no le ofrecería ningún sacrificio a Dios que no le cueste nada. (2 Samuel 24:24). Servir a Dios es costoso, y el costo no sólo es financiero, es más que esto. Se nos puede pedir renunciar a nuestros sueños, nuestras expectativas, a nuestra reputación, a nuestra pensión, lo que sea que Dios nos demande para enriquecer a otros.

Continuo. Debemos darnos a nosotros mismos. “Sean humildes, amables, y pacientes, y con amor dense apoyo los unos a los otros”. (Efesios 4:2 TLA), haciendo lo que ellos no pueden hacer para si mismos; debemos hacer esto regularmente, y no según como nos sintamos.

¿Cuáles son algunas de las formas de sacrificarse diariamente?

Da tu tiempo para cuidar a aquellos que te rodean. Da tu reputación defendiendo a Jesús.

Arriésgate al rechazo por defender a otros creyentes.

Apoya a las personas de tu grupo pequeño que requieran ir a hacer misiones. Usa tu tiempo de vacaciones para el ministerio.

Cuando seguimos de buena voluntad lo que dice la Escritura “ofrezcan su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a

Dios”, (Romanos 12:1, NVI), descubrimos que el servirnos unos a otros, es el centro de la voluntad de Dios para nuestras vidas “Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2, NVI)

PARA MEDITAR

Un servicio serio requiere un sacrificio serio.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Pero nosotros sabemos lo que es el amor, porque Jesucristo dio su vida por nosotros. Así también nosotros, debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos en Cristo”. 1 Juan 3:16 (TLA)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Qué sacrificio puedes hacer que enriquecerá la vida de muchos?

Tema: Fuimos llamados a servir juntos

DIA 35

COOPERANDO EN EL SERVICIO JUNTOS

“En esto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios”
1 Corintios 3:9^a (NVI)

¡Juntos es mejor!

El plan de Dios consiste en que nos asociemos con Él y nos asociemos unos a otros para cumplir Sus propósitos. Pero el hecho es que las sociedades están compuestas de partes. Como aprendimos en el día 15, “También nosotros, SIENDO muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás” (Romanos 12:5, NVI).

Hemos aprendido que Dios quiere la unidad en la comunidad, una unidad de Espíritu donde estemos de acuerdo “llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito” (Filipenses 2:2, DHH). Nuestra diversidad es un aspecto significativo de los planes de Dios para crear esta unidad. Todos formamos el cuerpo de Cristo, “y cada uno es miembro individual y necesario del mismo” (1 Corintios 12:27, N.T. viviente).

Vemos esto modelado cada fin de semana en la iglesia: Personas con diversos talentos y capacidades vienen juntas a preparar el local para nuestros cultos de adoración. Algunos están limpiando, otros están organizando; algunos están preparándose para enseñar, otros a dar la bienvenida a todas las personas; todos colaborando como un Cuerpo para contarle a otros sobre

Jesús. Y somos solo una congregación. En otras partes, el “Cuerpo”, está haciendo un trabajo similar alrededor del mundo.

Es una paradoja de nuestra fe, que encontramos nuestro único y específico propósito en la vida sólo después de que rendimos nuestro individualismo, para el bien de muchos. Nos convertimos en un corazón y una mente con Dios y con otros creyentes (Juan 17 L:21-22), y en la seguridad de esa comunidad, nuestro verdadero valor como individuos se hace más evidente.

Juntos, entramos a una asociación en la que debemos mantenernos unidos y con una gran tarea: decirle al mundo que Dios envió a Jesús (Juan 17:21) no podemos hacerlo solos o sin Dios. “Para que en todo lo que hagamos nos parezcamos cada vez mas a Cristo, quien gobierna sobre la iglesia. Cristo es quien va uniendo a cada miembro de la iglesia, según sus funciones, y hace que cada uno trabaje en armonía, para que la iglesia vaya creciendo y cobrando más fuerzas por causa del amor” (Efesios 4:15b-16, TLA)

Juntos es mejor; y este estudio de 40 días nos ayudará a ver nuestra capacidad de relacionarnos y animarnos para empezar a trabajar juntos como una comunidad de compañeros interdependientes.

Las personas en tu grupo pequeño no están juntas por accidente; con certeza la mano de Dios los ha unido para “un momento como éste” (Esther 4:14, NVI), con los componentes necesarios para aprender juntos a amar, tener compañerismo, crecer, servir, estar en una misión y adorar juntos.

Esta semana en tu grupo pequeño, identifica la fortaleza de cada miembro, afirmando y confirmando la FORMA de unos y otros. Este es un importante paso para trabajar juntos en su proyecto ministerial.

Como tarea para hoy, piensa en tu lugar en el cuerpo de Cristo, dentro de tu grupo pequeño y en la congregación.

Ponlo en práctica: planifica un día en que tu grupo trabaje con otros grupos pequeños de la congregación, para un día de limpieza general en la iglesia. Dé un paseo por el edificio y el templo como si fueran visitas, y hagan cualquier ajuste que sea necesario.

PARA MEDITAR

¡Juntos es mejor!

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“En efecto nosotros somos colaboradores al servicio de Dios” 1 Corintios 3:9^a, (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Cómo tus dones y habilidades complementan a otros en tu grupo?

Tema: Fuimos creados para adorar juntos

DIA 36

ADORANDO JUNTOS SEMANALMENTE

Dios dijo “Trabajaran ustedes durante seis días, pero el séptimo día es de reposo, es un día de fiesta solamente en mi honor, en el que no harán ningún trabajo...”

Levítico 23:3 (NVI)

Hay un ritmo para vivir.

¿Sabías que Dios mandó que se tome un día libre cada semana? Dios lo considera tan importante que lo incluyó en las 10 reglas más importantes para la vida. Los 10 Mandamientos Tomar un día libre cada semana está en cuarto lugar, seguido de no matar, no cometer adulterio y no robar. Así de importante es este tema para Dios.

La Biblia lo llama “El día de reposo”, un día entero que está separado para descansar y para la adoración en grupo. No es un día para llenarlo de cosas, ni para terminar trabajos pendientes. No es un día para planear otros encuentros. Es para el descanso y la adoración en congregación y no es opcional. Si tú no estás tomando el día de reposo, estás desobedeciendo uno de los 10 Mandamientos cada semana.

¿Por qué es El día de reposo semanal, tan importante? Jesús explicó “Y Él les decía: El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo”. (Marcos 2:27, LBLA). Jesús sabía que dos de tus necesidades que son constantes cada semana son el descanso y la adoración con otros creyentes. Es parte del ritmo de vida que Dios planeó.

Pero con el estilo de vida tan ajetreado de hoy, los sábados y domingos son a menudo más ocupados que el resto de días de la semana. Colocamos todas las actividades posibles para los fines de semana que cuando llega el día lunes no hemos ni descansado ni adorado.

Para muchos, adorar con otro cristiano es lo último por hacer, algo que ellos hacen solo cuando es conveniente o no interfiere con otros planes. Otros dicen: “Yo adoro cuando estoy en las afueras, en la naturaleza, acampando o esquiendo” Pero ese no es el tipo de adoración que Dios manda una vez a la semana. Tiene que ser adoración en conjunto con otros creyentes; Dios desea que nosotros nos reunamos con el resto de sus hijos para alabarlo juntos. Cuando lo hacemos, Él se reúne con nosotros.

Jesús dijo: “Por que donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”
(Mateo 18:20, NVI).

En la adoración congregacional, adoramos de una forma en la que no podemos adorar estando solos. Mientras cantamos y celebramos juntos, oramos y nos confesamos juntos, compartimos y meditamos juntos, damos ofrendas y nos comprometemos juntos, nuestra fe es reafirmada, nuestra esperanza es reforzada y nuestro amor es renovado. Esto es posible solamente en comunidad.

Esta semana veremos maneras en las que podemos profundizar nuestra adoración en conjunto, pero déjame desafiarte hoy a tomar seriamente el mandato de Dios. Si tú sueles ser adicto al trabajo y no descansas como debe ser, o si tu compromiso a la adoración semanal es casual, basado en conveniencia más que en compromiso, tú necesitas poner un día de reposo en tu horario. Memoriza el versículo de hoy para ayudarte a recordar

el ritmo de una vida balanceada y saludable. Y este fin de semana siéntate con tu grupo pequeño en el domingo de Celebración. Dios dijo: “No dejemos de reunirnos, como hacen algunos. Al contrario, animémonos cada vez a

seguir confiando en Dios, y más aún cuando ya vemos que se acerca el día en que el Señor juzgará a todo el mundo”. (Hebreos 10:25, LBLA).

PARA MEDITAR

El día de reposo es tiempo de “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios”

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Trabjarán ustedes durante seis días, pero el séptimo día es de reposo, es un día de fiesta solamente en mi honor”. Levítico 23:3, (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿En qué necesitas mejorar par mantener tus prioridades y honorarios a la par con el ritmo de Dios?

Tema: Fuimos creados para adorar juntos

DIA 37

PREPARANDO TU CORAZÓN PARA LA ADORACIÓN

“Y él hizo lo malo porque no dispuso su corazón para buscar al Señor”. 2 Crónicas 12:14 (LBLA)

Cuando adoramos con un corazón sin preparación, pecamos.

Dios no espera que nuestra adoración sea perfecta, pero Él si espera que esté enfocada, y que cada uno de nosotros llegue al culto con un corazón preparado y una mente ordenada. En esta ofrenda grupal a Dios, debemos entrar en su presencia – la presencia de un Ser Santo, el Único y Verdadero Dios con acción de gracias (Salmos 95:2).

Nuestra adoración en grupo es realmente una extensión de nuestro diario caminar con Dios, donde nuestras actitudes y acciones son las que adoran a nuestro creador (Romanos 12). Nuestro amor al prójimo es otra forma de adorar, la cual se convierte en elemento crítico “para que unánimes, a una voz, glorifiquéis a Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 15:6, LBLA). Si fallamos al aplicar las lecciones de “unos a otros” que hemos estado estudiando en las últimas seis semanas, podríamos obstaculizar la habilidad de nuestra congregación, de alabar a Dios a una sola voz.

Debemos limpiarnos de todo lo que opaque nuestra amistad con Dios. El salmista dijo: “¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? Sólo el de manos limpias y corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos” (Salmos 24:3-4, NVI). Nuestras manos y corazones han

sido hechos puros a través de la muerte y resurrección de nuestro Salvador, Jesucristo. Es solamente a través de Él que nuestra adoración es aceptable a Dios. “Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesen su nombre” Hebreos 13:15 (LBLA).

Prepararse para la adoración significa desacelerarnos un poco, salir de nuestro ensimismamiento y comenzar a meditar sobre lo que Dios ha hecho por nosotros. Esto llena nuestros corazones con gratitud que podemos expresarla mediante la alabanza: “Deseo con toda el alma estar en los patios de tu templo; ¡Me muero por llegar a ellos! Tú eres el Dios de la vida; por eso te canto alegre con todas las fuerzas de mi corazón”. (Salmos 84:2, TLA).

La falta de armonía en la congregación puede opacar la adoración corporativa. Jesús tomó en consideración nuestra unidad unos con otros como algo crítico, nos dijo que debíamos dejar de adorar, y arreglar las cosas con cualquiera que tuviera problemas con nosotros. Es solo después de reparar nuestras relaciones que debemos volver a adorar: “Por eso, si llevas al altar del templo una ofrenda para Dios, y allí te acuerdas de que alguien está enojado contigo, deja la ofrenda delante del altar, ve de inmediato a reconciliarte con esa persona, y después de eso regresa a presentar tu ofrenda a Dios” (Mateo 5:23-24, TLA).

¡Qué rápidamente se restauran las relaciones rotas dentro de la congregación, si todos estuviéramos de acuerdo en no tener servicios cada fin de semana hasta que todos estemos bien con todos!

Una vez que hemos examinados nuestros corazones, nos preparamos par adorar juntos en grupo diciéndole a Dios estas palabras cuando entramos al santuario para el servicio:

Vengo a concentrarme en ti Dios y en nada más. Ayúdame a aclarar mi mente y a adorarte con un corazón íntegro. Deseo venir con todo mi corazón a tu presencia (Salmos 86:11).

Vengo a darte a ti Señor, no a recibir. Deseo buscar tu rostro y no tu mano. “No tengo otra agenda sino ministrarte a ti mi Señor” (Salmos 41:13). NOTA

Vengo a ofrecer mis alabanzas y a usar mi corazón, mi voz y mis manos para adorarte. Elijo concentrarme en tu bondad y misericordia, y no en errores humanos o metodológicos. Elijo no criticar a mis hermanos y hermanas, quienes vienen también a dar gloria a tu nombre.

La invitación de Dios a venir hacia Él en adoración es un privilegio inconmensurable. Que nunca lo tomemos por poco.

PARA MEDITAR

Cuando adoramos con un corazón sin preparación, pecamos.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? Solo él de manos limpias y corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos” Salmos 24:3-4 (NVI)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Qué puedes hacer para prepararte para adorar congregacionalmente este fin de semana?

Tema: Fuimos creados para adorar juntos

DIA 38

ORANDO JUNTOS

“Todos ellos perseveraban en la oración...” Hechos 1:14
(Latinoamericana)

Dios quiso que nuestra oración sea una prioridad, no una posdata.

En muchas iglesias y grupos pequeños, la oración es como el canto del himno nacional en un acontecimiento deportivo: No pensaríamos en comenzar sin él, pero tiene poca importancia para el acontecimiento principal. Los antiguos cristianos “Eran un grupo muy unido, y siempre oraban juntos” (Hechos 1:14, LBLA). La Biblia dice que tenemos que dedicarnos a la oración, “Velando en ella con acción de gracias” (Colosenses 4:2, RV).

La oración invita la presencia y el poder de Dios en nuestras circunstancias y en nuestra vida de grupo. La mayoría de nosotros sabemos que esto es cierto, aun así cuando se trata de llevarlo a la práctica, la oración es marginada. Muchos cristianos viven sentimientos de culpa e insuficiencia debido a la pobreza de su vida en oración.

Pero seamos honestos, el ser fieles a la oración y el aprender a orar juntos no es fácil. Es interesante que el único momento en que los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara algo fue cuando dijeron: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1, NVI).

Aquí hay cuatro sugerencias prácticas que energizaran la oración en tu grupo pequeño:

Primero, haz de la oración una prioridad en tu grupo pequeño. En Hechos capítulo 4, cuando los apóstoles fueron injustamente arrestados, puestos en prisión y amenazados, no organizaron una protesta, no iniciaron una campaña de envío de cartas por correspondencia, no usaron de sus habilidades políticas; a cambio convocaron a una reunión de oración. Pronto el lugar donde ellos oraban temblaba literalmente con el poder de Dios.

Detente por un momento y considera el hecho de que el Dios del universo quiere oír de ti y de tu pequeño grupo.

“Porque, ¿Qué nación grande hay que tenga un Dios tan cerca de ella como está el SEÑOR nuestro Dios siempre que le invocamos?” (Deuteronomio 4:7, LBLA). La Biblia también dice que podemos entrar confiadamente en su presencia sabiendo el Él es el Padre bueno que se deleita en satisfacer las necesidades de sus hijos. “Así que, cuando tengamos alguna necesidad, acerquémonos con confianza al trono de Dios. Él nos ayudará, porque es bueno y nos ama”. (Hebreos 4:16, LBLA).

Piensa ¿Qué podría pasar si tu grupo hiciera de la Oración una prioridad? Esta podría ser una buena pregunta de discusión para tu grupo. También, ¿Cómo puedes ayudar a tu grupo a ampliar su visión de la oración?

Segundo, haz que cada uno participe en la oración grupal. Hay gran poder en orar unos por otros, pero también en orar unos con otros. Si tu grupo es como muchos, de seguro hay dos o tres personas quienes se sienten muy a gusto orando en voz alta. Así que no pasará mucho para que se espere silenciosamente que estos integrantes del grupo sean quienes oren.

Si tu grupo realmente va a entrar en lo que es la oración grupal, es importante tener a todos involucrados en esto.

Si eres alguien que no se siente cómodo orando en grupo, aquí hay algunos pasos a seguir:

Empieza con algo pequeño: Tu primer paso podría no terminar la reunión con una oración típica. Tu primer paso sería orar con una sola y sencilla frase.

Sé tu mismo. No necesitas usar una voz especial o ciertas palabras. Sólo habla con Dios como si hablaras con un buen amigo. No hay una “manera correcta” de orar.

Concéntrate en el Señor, y no en otros. Después de todo estás orando a Dios. A Él le importa tu corazón, no la elocuencia de tus palabras.

Tercero, comparte tus verdaderas necesidades con el grupo de oración. Esta es una de las grandes ventajas de orar en grupo pequeño. En un culto de adoración de fin de semana o reunión de oración con personas que no conocemos, es improbable que compartamos nuestras necesidades más profundas para orar. Sin embargo cuando estamos en un círculo más íntimo de amigos que nos aman, somos más abiertos a compartir nuestras verdaderas necesidades. Solamente cuando compartimos, nuestro grupo podrá orar específicamente, ayudándonos a ver la respuesta específica de Dios.

Cuarto, aprender a orar “en el momento”. Cuando alguien comparte una necesidad, una crisis, o algún motivo de alabanza a Dios, adquiere el hábito de detenerse en ese instante y orar allí mismo. Las lágrimas de algunas personas son casi siempre la invitación de Dios para que tu grupo se detenga y ore. Algunas veces lo más importante que pueden hacer como grupo es reunirse cariñosamente alrededor de la persona en necesidad y orar por él o por ella.

Orar juntos es uno de los grandes privilegios que tenemos como miembros de la Comunidad de Cristo. Seamos personas que tomemos plena ventaja de este privilegio.

PARA MEDITAR

Conforme oren juntos como grupo, tu fe será fortalecida y verá el poder de Dios manifestarse.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Todos ellos perseveraban juntos en la oración...” Hechos 1:14
(Latinoamericana)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Qué tan alta es la prioridad de la oración en la vida de tu grupo?

Tema: Fuimos creados para adorar juntos

DIA 39

OFRENDANDO JUNTOS

“Que cada domingo, cada uno de ustedes debe apartar y guardar algo de dinero, según lo que haya ganado. De este modo no tendrán que recogerlo cuando yo vaya a verlos”.

1 Corintios 16:2, (TLA)

Devolverle a Dios, es el corazón de la adoración.

Te sorprendería aprender que Jesús enseñó más acerca del dinero y las posesiones que lo que enseñó acerca del cielo o del infierno. La palabra “dar” es usada más de 1,500 veces en la Biblia, más que las palabras fe, esperanza amor y oración. Pero ¿Por qué? obviamente, Dios no necesita nuestro dinero. Él no es pobre, pero Dios si quiere que nosotros seamos semejantes a Él, y eso sólo pasara si aprendemos a ser generosos. Dios es un dador, el más grande dador en el universo. Todo lo que tienes es un regalo de Dios. ¡(1 Crónicas 29:14)!

En varias iglesias, el dar ofrendas es el punto más bajo del servicio. Es ignorado, tolerado o abiertamente resentido por muchos. Pero la Biblia enseña que Dios quiere que nuestro dar sea una expresión profundamente significativa de adoración en tres dimensiones: Pasado, presente y futuro.

Primero, mi ofrenda a Dios por lo pasado. “Agradecer y Dar” van juntos. Cuando ofrendamos a Dios, expresamos nuestra apreciación a Él por todo lo que nos ha bendecido. Estamos diciendo, “Dios, estamos agradecidos por todo lo que has hecho en nuestras vidas y te amamos”. Esta es la razón por la cual no debes ofrendar bajo presión. Dios quiere que tu ofrenda sea por

gratitud. La Biblia dice: “Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría”. (2 Corintios 9:7, NVI).

Unos versículos posteriores dicen “Ustedes sean enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios”. (2 Corintios 9:11, NVI)

Segundo, mi ofrenda y mis prioridades en el presente.

“Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días” (Deuteronomio 14:22-23, RV). Si quieres saber lo que valora realmente una persona, sólo mira su calendario y su agenda. La manera en que las personas gastan su tiempo y dinero revela qué es lo más importante para ellos. Una cosa es afirmar que amamos a Dios, pero la Biblia dice que nuestra ofrenda prueba la sinceridad de nuestro amor (2 Corintios 8:8). Cuando damos la primera parte de nuestros ingresos a Dios, el primer día de la semana, es evidente que Dios sostiene el primer lugar en nuestros corazones. Jesús dice: “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. (Mateo 6:21, NVI).

Tercero, mi ofrenda expresa mi fe en Dios para el futuro. Dios ve mi ofrenda como una prueba de fe. En Malaquías 3:10 (NVI) Él dice, “Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde”. Dios nos desafía diciendo que confiemos en su promesa para que nos cuide. ¿Confiarás en mí? Siempre me ha sorprendido que muchas personas estén deseosas de confiar en Dios para su

salvación eterna, pero no confían en Él lo suficiente como para diezmar.

En el versículo de hoy. Pablo no da tres características sobre el dar:

Tiene que ser semanalmente: “Cada domingo...” Dios quiere que nuestra ofrenda sea sistemática, que no demos por dar. ¿Por qué domingo? Dar es un acto de adoración, debe ser dado en lugar de adoración, ¡cuando tú adoras”!

Tiene que ser planeado: “Cada uno de ustedes debe apartar y guardar algo de dinero...” Dios no quiere que nuestra ofrenda sea precipitada, irreflexiva o impulsiva. Él quiere que reflexionemos cuando damos.

Tiene que ser proporcional: “Según lo que haya ganado”. Diezmar es dar 10% de lo que Dios te ha ayudado a ganar. Dios no mira la cantidad que das sino la actitud con la que das.

Cuando estés listo y al finalizar los 40 días de Comunidad del fin de semana de Celebración, considera dar una ofrenda de acción de gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho en tu vida, en tu grupo pequeño y en tu iglesia durante estas seis semanas.

PARA MEDITAR

Devolverle a Dios, es el corazón de la adoración.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

“Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”
Mateo 6:21 (NVI).

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

¿Qué es lo que mi ofrenda dice respecto a la dirección y condición de mi corazón?

Tema: Fuimos creados para adorar juntos

DIA 40

ALABANDO A DIOS JUNTOS

“Anímense uno a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón”.
Efesios 5:19 (NVI).

¡La adoración es un festival, no un funeral!

Si alguien en la tierra tiene el derecho a celebrar, somos aquellos que hemos entregado nuestras vidas a Cristo y ¡hemos sido aceptados en la Familia de Dios! ¡Sólo piensa en todo lo que Dios ha hecho por nosotros!

Al confiar en Cristo, Él nos ha:

¡Dado una nueva vida de propósito y significado!

¡Perdonado por cada pecado, error y fracaso!

¡Amado incondicionalmente y aceptado!

¡Provisto de una familia espiritual para nuestro apoyo!

¡Liberado de la preocupación porque Dios está en control!

¡Ofrecido el poder de Dios para sobreponernos a las heridas, hábitos y daños!

¡Dado la Palabra de Dios con los principios para una vida con éxito!

¡Liberado de la vergüenza, remordimiento y resentimientos!

¡Asegurado que Satanás no puede llevarse nuestra salvación!

¡Consolado sabiendo que “Dios hace todas las cosas para nuestro bien”!

¡Capacitado para afrontar cada día con esperanza y con una fe optimista!

¡Equipado con dones espirituales, talentos, y habilidades para ser usados!

¡Protegido con todas las promesas de Dios!

¡Provisto de todo lo que necesitamos!

¡Garantizada vida eterna en el cielo!

Si todos estos beneficios no te animan a celebrar, ¡necesitas tomarte el pulso!

Es irónico que en nuestra cultura sea aceptable emocionarte acerca de cualquier cosa, excepto por Dios. Puedes ir a eventos deportivos y gritar con todas tus fuerzas, puedes saltar de arriba abajo, abrazar, llorar, levantar tus manos y las personas sonreirán con aprobación y dirán que eres un “fan”. Pero si muestras alguna alegría, emoción o entusiasmo en la adoración, entonces te llamaran “fanático”. 2 Samuel 6:5 (NVI) nos dice “David y todo el pueblo de Israel danzaban ante el Señor con gran entusiasmo y cantaban al son de arpas, liras, panderetas, sistros y címbalos”. Esto debió haber sido ¡divertido y ruidoso! Pero Mical la esposa de David, estaba más preocupada por su dignidad que por la celebración, y respondió a su esposo por su adoración entusiasta (2 Samuel 6:16-20). Tristemente, la actitud de Mical todavía priva a muchas iglesias de disfrutar la adoración y el compañerismo como una comunidad de creyentes.

Dios ama escuchar que sus hijos canten sus alabanzas. Salmos 150:6 (NVI) dice “¡Que todo lo que respira alabe al Señor ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!”. En salmos 149:1 (NVI) se nos dice el tipo de canción a cantar:

“Canten al Señor un cántico nuevo, alábenlo en la comunidad de los fieles”. ¿Por qué una nueva canción?, porque Dios quiere hacer algo fresco en nuestras vidas.

La Biblia está llena de celebraciones, fiestas, festividades y feriados, porque son formas importantes de marcar el progreso en nuestras vidas. Hay un gran poder en recordar fechas. Pero frecuentemente estamos tan ocupados moviéndonos hacia

nuestra próxima actividad o tarea que no paramos y celebramos lo que ha hemos logrado.

Al concluir nuestros 40 Días de Comunidad este fin de semana, prepara tu corazón, y ven a la iglesia esperando celebrar con otros. Esta es tu tarea final: Haz una lista en tu diario o agenda de todas las cosas buenas que has visto, que Dios ha hecho durante estas 6 semanas en tu vida, en la de tu familia, en tu grupo pequeño o con otros durante la Celebración de este fin de semana.

Apocalipsis 5:11-13 nos dice que en el cielo va haber ¡una gran celebración! Empecemos a practicar nuestras habilidades de celebración hoy mismo, para que ¡nuestros corazones estén listos para el cielo! El tiempo que pasamos cantando alabanzas aquí en la tierra sólo nos abrirá el apetito para el día cuando el Canto nunca terminará.

PARA MEDITAR

Cada vez que celebro a Dios con mis hermanos, estoy practicando para el cielo.

VERSÍCULO PARA RECORDAR

¿Y mi alma se regocijará en el SEÑOR; en su salvación se gozará”. Salmos 35:6 (LBLA)

PREGUNTA PARA CONSIDERAR

Cuando adoras. ¿Estás más preocupado en lo que otros piensan o en lo que Dios piensa?